

Des-cubriendo mi ser maestra en femenino



Trabajo de Investigación realizado por **Lola Márquez Borrull**

Tutorizado por **María-Milagros Rivera Garretas**

DUODA Centre de Recerca de Dones de la Universitat de Barcelona

Curso 2016-2017

Agradecimientos

Agradezco a las maestras de las asignaturas del Master de DUODA la inspiración y el “almo reposo”¹ cada vez que os leo: María-Milagros, Dolo, Anna M^a, Clara, Donatella, Assumpta, Elena, Carmen, Caroline, Núria y Laura.

Gracias a todas las otras maestras que me habéis traído porque cada una de ellas, junto a vosotras, habéis dado aliento a que yo pudiera comprender las ganancias de la política de las mujeres.

Un agradecimiento especial y con mucho cariño a Núria Beitia que con su amor a DUODA me hizo quedarme allí.

Gracias al acompañamiento de la psicóloga Patricia, la educadora social Elena y a la psiquiatra Dra. Álvarez, porque de vosotras he aprendido cómo estar al lado de una mujer víctima de violencia machista.

Gracias a mis Amigas, confidentes, pues allí en cualquier parte del mundo os encontréis, siempre os encuentro.

Gracias a mi hermana que fue mediación para elegir un camino fértil y rechazar el de la miseria.

Gracias a mis abuelas, dónde tengo mi ser enraizado en su Tierra, que sigue dando frutos. A mi abuela materna, por haberme enseñado la alegría de bailar, pues es al son de unas caderas de mujer, que se hace avanzar la vida. A mi abuela paterna, por haber encarnado el ciclo de la vida-muerte-vida², a pesar de haber perdido lo peor que puede perder una madre, que son sus hijos y sus hijas.

Gracias al resto de mujeres que forman parte de mi vida; a las que ya no están y a las que la vida nos hará confluír.

Gracias a mi hijo que, de a diario, me enseña cuál es el camino para no criar a un patriarca más.

Gracias a mi padre por regalarme la fuerza del saber estar ahí al haber entendido el valor de hacer visible las emociones sin ya no mandar(me) a callarlas, sino respetando su fluír.

Gracias a mi hermano por enseñarme lo que es “lanzarse a la piscina”, a pesar del miedo.

Gracias a mi compañero de vida con quien estoy aprendiendo lo que es amar sin miedo.

Gracias a mi madre, por regalarme este cuerpo sexuado y por enseñarme el simbólico de la verdad-palabra para nombrar el mundo, para ser y estar en él sin violencia y vivir en “libertad con”.

¹ Preciosa expresión con que María-Milagros Rivera expresa el reposo nutricional.

² Este concepto lo he traído de un libro de Clarissa Pinkola Estés “Mujeres que corren con los lobos” cuyas enseñanzas me son inspiración en mi vivir.

| | | |
|--------------|---|----|
| 1 | De la necesidad y el deseo de investigar escribiendo sobre mi experiencia docente | 4 |
| 2 | Prácticas de libertad femenina en la docencia: mi historia viva | 6 |
| 2.1 | Relato I: Maestra de enfermas y enfermos de trastorno mental severo | 7 |
| 2.2 | Relato II Maestra de alumnas y alumnos de Postgrado de Coaching | 10 |
| 2.3 | Relato III Maestra de jóvenes entre 18 y 25 años | 14 |
| 2.4 | Relato IV: Maestra de profesorado universitario | 17 |
| 2.5 | Relato V: Maestra en círculos de mujeres | 19 |
| 3 | La luz de la práctica de la relación entre mí y mis maestras: reflexiones y preguntas que abren caminos | 23 |
| 3.1 | Punto de partida en el laberinto | 24 |
| 3.1.1 | ¿Qué es lo que enseño? ¿Para qué lo enseño?: La materia | 24 |
| 3.1.2 | ¿Relación entre quiénes? Tú, yo, lo otro, la otra | 26 |
| 3.1.3 | ¿Qué tipo de relación? La relación educativa | 30 |
| 3.2 | Caminar por el laberinto: Caminos del ser que traen las enseñanzas de la madre | 32 |
| 3.2.1 | Relato VI: Psicóloga de mujeres en situaciones de crisis vitales | 32 |
| 3.3 | En el centro del laberinto: Enseñar desde la madre, maestra del hablar y de la experiencia | 39 |
| 4 | Volver a empezar en el laberinto: “Por el camino más largo”... | 43 |
| 5 | Bibliografía | 46 |

“Repensar la subjetividad según una ontología de la diferencia, poniendo el acento en la libertad femenina y las prácticas que muestran esta libertad”. Chiara Zamboni

1 De la necesidad y el deseo de investigar escribiendo sobre mi experiencia docente

En este, mi último año del Máster de Estudios de la Diferencia Sexual de Duoda, y tras haber escuchado mi deseo, voy a basar el trabajo de investigación en el método viviente de mi experiencia como docente, desde el sentido de mi ser mujer. María-Milagros Rivera Garretas, mi tutora en este trabajo de investigación, me hizo de palanca para dar voz a una de las cosas más importantes en mi vida, esto es, el sentido de la educación, el de la transmisión de los aprendizajes del simbólico de la madre, y su legado, puesto en el centro del aula y fuera de ella. Es decir, la práctica de la relación para recuperar el cómo aprender a civilizar de otra manera este mundo. Ella me recomendó leer a María Zambrano y me dijo: “Acuérdate de que método y metodología son dos cosas distintas. El método es el camino; la metodología, el estudio de los caminos”.

En los primeros esbozos del trabajo iba apuntando ideas y visiones (me gustó saber que ambos tienen la misma raíz), palabras, sensaciones, percepciones,... sobre lo que yo considero que es el camino y modo, “los caminos del ser” (como dice María-Milagros) los cuales, hilarán la melodía. Y todos ellos me llevan a algo muy enorme. Caminos para ir más allá de ellos, para acabar en el sentir de las entrañas, dónde anida la verdad de una, caverna-útero que alberga la creación de la obra materna y lugar primero que María Zambrano consideró como simiente del pensamiento de la experiencia versus el pensamiento del pensamiento, pues en palabras de Laura Mercadé: “Las vísceras hablan. En la caverna—útero reside el conocimiento verdadero”.

Repensar mi experiencia docente y el sentido que tiene para mí la educación parte del deseo de hacerlo en relación con mis maestras y maestros, y con mis alumnas y alumnos, poniéndome en juego y estando en el aula o fuera de ella, en primera persona.

Me gustaría, fuera como fuese, seguir conmoviéndome, emocionándome, apasionándome³, estremeciéndome y enterneciéndome haciendo escuela, haciendo mis mediaciones y haciendo palanca en mi deseo de contribuir a que se haga más vivible la vida apoyada en mi experiencia y en la práctica de la relación. Porque para mí esa es la única alternativa, “más allá de los límites de esa libertad no libre”, lo central es la subjetividad⁴ pues “se necesita también cultivar y desarrollar identidad y subjetividad en el femenino, sin renunciar a sí mismas. Los valores de los que las mujeres son portadoras no son suficientemente reconocidos y apreciados, incluso por las mismas mujeres. Sin embargo, son valores de los que el mundo hoy tiene necesidad urgente, sea que se trate de

³ “La pasión es esencial para la enseñanza de alta calidad. (...) No es un lujo, una floritura o una cualidad que sólo posean unos pocos docentes. Es esencial una buena enseñanza. Los docentes apasionados por la enseñanza se muestran comprometidos, entusiastas intelectuales y emocionalmente enérgicos con su trabajo (...) Para estos maestros la enseñanza es una profesión creativa y audaz, la pasión no es una mera posibilidad”. Christopher Day (2006)

⁴ “Una política de la existencia femenina, es una cosa distinta de una política de poder” Es simbólico contra poder (...) En este tipo de relaciones lo central es la subjetividad” Lia Cigarini (1995)

un mayor cuidado de la naturaleza o de una capacidad de entrar en relación con el otro” (Luce Irigaray, pág. 186, 2016).

Y así, poniendo (me) a la escucha de sí como parte del método, rescatando acontecimientos a través de la lengua, diciendo algo de sí sobre cómo el sentido de la docencia libre femenina me transforma y alimentando mi deseo, podré, -parafraseando a María Zambrano-, redimir mi experiencia de vida, -que es la fuente-, para liberarla y continuar la obra materna. Caminos que me van hablando, y yo los escucho, y me abren al amor. Una historia todavía por hacer...

“Hay una historia viviente anidada en cada una y cada uno de nosotros, formada por memorias , por afectos , por signos en el inconsciente ; no creo que solo tenga valor histórico lo que está afuera, lo que otro ha certificado, la famosa historia objetiva . Yo narro una historia viviente que no rechaza la imaginación , una imaginación que hunde sus raíces en la experiencia personal, historia más verdadera porque no borra las razones del amor, no expulsa las relaciones de su proceso cognitivo”. Marirí Martinengo

2 Prácticas de libertad femenina en la docencia: mi historia viva

No conozco una manera más preciosa de ser y estar en la vida que educando. Es la guía interna que me ha acompañado y, descubrirla, uno de los sentidos de mi vida. Desde este lugar he apoyado mi deseo que no es otro que el de acompañar itinerarios de crecimiento a través de la formación, el coaching, la psicoterapia y como medio, el nacimiento del lenguaje⁵, como decía Margaret Mead, esto es, un lenguaje en lengua materna que se sirve a través de un intercambio de palabra, de una mirada, de un gesto,... posibilitando, así, la relación.

He buscado en mi biografía ejemplificar prácticas de pedagogía sexual femenina y he de decir que las primeras que he encontrado no considero que las haya podido vivir desde el partir de sí, desde el deseo, desde la práctica de la relación, que son, a mi parecer, el corazón para hacer escuela y hacer mundo, pese a que la feminización en la institución escolar a la que voy a referirme era del cien por cien. Ya en aquel entonces, siendo yo una niña escolarizada en educación primaria en un colegio de monjas (1977-1982), notaba demasiados mecanismos de poder, muchas reglas institucionalizadas, códigos burocráticos que hacían duras las relaciones en el ecosistema escolar. De hecho, jamás me sentí cómoda, supeditada a una fuerza que no tenía nada que ver con esa “inteligencia más fina de las cosas” de la que habla Anna María Piussi⁶, sintiendo mucho control y poca afectividad en la interacción.

Mi recorrido docente es en la educación no reglada, salvo cuando hice las prácticas del CAP (Certificado de Aptitud Pedagógica) a alumnado de cuarto de la ESO. Allí es por vez primera que topé con la apuesta de “leer la realidad desde el deseo, sentimientos, contradicciones versus las reglas de la institución, los currículos, los saberes especializados y disciplinarios,...” tal y como lo nombra Anna Maria Piussi⁷. Trabajé con ellas y ellos el papel de la mujer en la Revolución Industrial, acompañada por una tutora que guiaba mi proceso, y mi mapa mental cambió completamente pues me permitió tomar consciencia de lo que es hacer escuela y sobre el educar. En ese mismo momento viví, tangencialmente,

⁵ “Si el gesto es aquello que vemos en los otros, la respuesta a nuestro gesto en el gesto de los otros crea el significado. Por tanto, si el símbolo es un gesto con significado, esto quiere decir que nuestra interacción es, en realidad, una relación entre símbolos, y no entre conductas, mentes o sistemas de comunicación”. Margaret Mead

⁶ Ana Maria Piussi “Más allá de la igualdad: apoyarse en el deseo, en el partir de sí y en la práctica de las relaciones en la educación”

⁷ Íbid

una reforma en las leyes de la educación pasando a la "educación por competencias"⁸, donde se le dio un peso central al rol del disiente y a innovadoras metodologías, pero que poco o muy poco dijo sobre la relación entre los sujetos activos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mi experiencia docente ha tocado diferentes edades, diferentes circunstancias, diferentes etapas vitales; así, he estado haciendo psicomotricidad a bebés junto a sus familias, re-educación pedagógica a criaturas de la etapa de escolarización primaria, adultos en un Postgrado de coaching (todavía en la actualidad), formación en coaching a profesorado universitario, formación ocupacional a enfermeras y cuidadoras de enfermos de Alzheimer, personas que a nivel social se encuentran en riesgo de exclusión. Y lo hice para acompañarles en el desarrollo de competencias emocionales y acción tutorial, entre ellos a jóvenes de entre 18 a 25 años y a enfermos y enfermas con trastorno mental grave; y ya, mi última experiencia, es la creación de círculos de mujeres. En la mayoría de estas experiencias docentes, aunque los contenidos pedagógicos venían marcados por la Institución, he sentido la suficiente independencia simbólica como para desarrollarlos apoyándome en mi forma de hacer didáctica, la cual parte de la pedagogía de la diferencia sexual.

A continuación, daré comienzo al relato de las experiencias docentes más significativas que acabo de nombrar, cuya palanca principal en esta investigación es mi libertad como pensante de mi propia experiencia y hablante con la lengua materna.

“Debemos preocuparnos de trazar experiencias, en vez de doctrinas”. Hannah Arendt

2.1 Relato I: Maestra de enfermas y enfermos de trastorno mental severo

Hacía poco tiempo que me había licenciado como psicóloga. Buscaba trabajo pero era consciente de que, aunque tenía algo de conocimientos, me faltaba toda la experiencia del mundo; sin embargo mi deseo era entrar en relación con el círculo de profesionales de la psicología para aprender lo máximo. Así fue que me vinculé con diferentes grupos. Un día una mujer de mi círculo de amistades me facilitó una oferta laboral para trabajar en un contexto de educación no formal muy delicado y, a la vez, lleno de esperanza. Era un servicio especializado dirigido a personas con trastornos de salud mental, cuyo objetivo era favorecer su plena integración en el mundo laboral. Las intervenciones que se hacían combinaban la formación y el acompañamiento psicoterapéutico a la persona derivada a través de los centros de salud mental, de los servicios sociales, etc, su familia y las empresas de carácter protegido o normalizado, según el caso. De entrada, pensé que me faltaría mucho y, sin obviar de lo que carecía, me atreví a pensar en grande y tras el proceso de selección, inicié esta etapa allí en el que empecé a tomar contacto, no sólo con este colectivo en riesgo de exclusión social, sino con un equipo de psicólogas clínicas, pedagogas y trabajadoras sociales. Fueron dos años muy fecundos para mí. En este contexto de nada servían los títulos expendibles en el mercado flexible y sí crear un lugar

⁸ http://xtec.gencat.cat/web/.content/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/0031/034fc257-4463-41ab-b7f5-dd33c9982b4f/curriculum_ep.pdf
http://xtec.gencat.cat/web/.content/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/0023/fe124c3b-2632-44ff-ac26-dfe3f8c14b45/curriculum_eso.pdf

de encuentro entre diversas generaciones (el rango de edad era entre los 18-55 años, aproximadamente), siendo mayor el número de hombres usuarios que de mujeres usuarias, dónde trabajábamos para la recuperación sociolaboral de estas personas.

Durante los primeros quince días iba de observadora con mis compañeras a las sesiones que se hacían tanto a nivel individual como a nivel grupal. De ellas extraje mucho más que un saber hacer; ellas me enseñaron a cultivar la humanidad. Una humanidad que no aprendí en la carrera ni en las prácticas. A través de la observación de cómo miraban y cómo escuchaban a lo otro, a la otra, yo aprendí a mirar y a escuchar desde otro lugar más receptivo, más humano. Y me di cuenta de que todas las personas, pero desde luego las que sufren una enfermedad mental, necesitan tiempo y sosiego pues andan demasiado movidas por dentro, aunque se las pueda notar "apelmazadas" debido a los psicofármacos. Eso a mí me hizo parar, parar en seco, encontrar mi centro y buscar la mediación para sostenerme y reconocer su potencia en ellas, mis compañeras, mis maestras. A través de la lectura de los expedientes de las personas que eran derivadas a nuestro centro, también aprendí mucho pero sobre todo percibí la genealogía que allí había. Otras referentes, mujeres, habían estado en mi lugar y las podía reconocer en sus apuntes con su hacer impecable, reconocible y sostenido en el tiempo. Eso me dio la medida y el simbólico para ver el significado de muchas cosas que al principio no acertaba a relacionar.

En el quehacer diario, y a través de las sesiones individuales y grupales, fui consciente de la mediación que hacían mis compañeras maestras al hacer posible colocar a estas personas en otro lugar. Liberar su deseo de lograr una adaptación -dentro de sus posibilidades, vigilando no poner el foco de atención en la carencia,- un bienestar y una calidad de vida aceptables, a través de vínculos constructivos.

Mi mirada entre mí y el mundo cambió gracias a las relaciones que allí germinaban a cada nuevo encuentro. Gracias a ellas aprendí a sosegar mi actitud, a veces un tanto impaciente con la vida, cuando mi expectativa era que una vez conseguido un trabajo, lo sostuvieran en el tiempo con normalidad. Y eso, a veces era previsible de que no ocurriría así pero en otras ocasiones, sucedía que de repente, sufrían algo que los descompensaba y el orden que habían logrado poner en su centro, quedaba desbarajustado de nuevo. Recuerdo casos de varios usuarios que tras entrar en nuestro centro para su recuperación sociolaboral, y al encontrarse mejor, dejaban u olvidaban tomarse la medicación. Esto provocaba en ellos un desajuste a nivel químico que, en alguna ocasión y tras entrar en diálogo con ellos o ellas en las tutorías de acompañamiento, no eran capaces de verbalizar porque son personas que viven con el miedo continuamente acechándoles. Tanto, que a menudo les bloquea para llevar adelante las actividades de la vida diaria. Un miedo que les paraliza a pronunciar su verdad. Sí era sintomático, por ejemplo, cuando se abstenían de acudir a nuestro centro en día y hora prefijada y no acudían. En medio podían pasar muchas cosas. En algunos casos, lográbamos hacer que vinieran, en otros había que recurrir a las familias, algún que otro venía cuando no tocaba, y otros u otras ya no volvían... o aparecían al cabo de un tiempo cuando ya la situación para ellos era insostenible.

Un día en clase observé que había una alumna -diagnosticada con trastorno bipolar- cuyo comportamiento, desde hacía días, venía indicando que estaba en riesgo. No paraba de mirar la ventana y bloqueamos la posibilidad de abrirse. Hacía muchos días que no se lavaba y estaba más retraída de lo habitual. No tenía ganas de nada, nada la lograba sacar de su estado. Precisé estar en clase con otra compañera más pues intuí y compartí que algo no iba bien. Activamos el protocolo para estos casos dónde intervenía y estaban avisados

tanto la policía como la unidad de salud mental en el hospital de referencia. En un momento dado, vimos que quería ir al lavabo y la acompañamos con delicadeza y respeto para no herir su dignidad. Pero intuimos que algo iba a hacer. Finalmente, logramos convencerla de que no se encerrara. Llegó una crisis de ansiedad. Necesitó de nuestra contención pues se tiró al suelo y no lograba acompasar su respiración sino más bien sus gritos no se lo permitían. Necesitaba de nuestra atención y, a la vez, era necesario no descuidar al resto de compañeros, así que fueron conducidos afuera del aula para no presenciar algo que los pudiera alterar. Finalmente, con mucha paciencia, caricias y técnicas de relajación, fue calmándose. Precisó de un tiempo de cuidados intensivos en la unidad de salud mental para volver a entrar en nuestro servicio.

Estar en relación con mis alumnos y alumnas enfermos me prepararon para ver las contradicciones que aparecían cuando estas personas, tras un período en que habían mejorado -no sólo en su sintomatología sino en sus hábitos y rutinas diarios que íbamos integrando poquito a poco (higiene, horarios, sueño, alimentación, no dependencia de tóxicos,...), -hacían un bajón o se abandonaban, directamente. Manejar la propia frustración, la mía, en esas circunstancias era muy importante cuando me daba cuenta de que había alumnos y alumnas que en alguna ocasión habían intentado un suicidio, o se autolesionaban. Cuando pienso en esto último, aparece en mi memoria un joven alumno detectado de TDAH⁹ que estaba preparándose para aprender las competencias de mozo de almacén. Acudió a la tutoría con señales de haberse provocado un daño. Decía que había tenido un accidente. Tenía 18 años recién cumplidos y una familia adoptiva que se había hecho cargo de él desde que era muy pequeño. Mantenía el contacto con sus padres biológicos, aunque era bastante esporádico. Accedió a que la familia que lo cuidaba viniera a tutoría y ellos nos explicaron la realidad. No hubo tal accidente y al pedirles el informe médico, lo acabamos de corroborar. Hicieron falta muchas sesiones de enseñar a cuidar de uno mismo, a valorarse y a tenerse en estima para no llevar a la práctica lo que es el "desvío de atención" en estos enfermos e ir a la búsqueda de lo que en realidad pasaba, y se estaba ocultando. Se necesitó, también, re-orientación a los familiares.

Han sido muchísimos los aprendizajes que he hecho de mis alumnos y alumnas con trastorno mental y mis dos años con ellos y con ellas. Siempre me he reconocido diciendo que me han enseñado el regalo de estar viva y sana, y a apreciar algo muy enorme en la vida, -que para mí- es el hacer política elemental. Ellos y ellas me han ayudado a tomar conciencia de la suerte de vivir sin el calvario que ellos y ellas cargan en sus cuerpos sexuados, no sólo por la enfermedad en sí, sino por los estereotipos, juicios y discriminación que hay en nuestra sociedad, y que los caracterizan como personas incapaces o poco adecuadas para trabajar. Cada día con la vida y la muerte de frente, esa es la huella que dejó en mi ser una alumna enferma de esquizofrenia. Ella sí verbalizó que ya no quería vivir porque no le encontraba sentido a nada. Había perdido a su madre, vivía con su abuela que, a duras penas, podía estar por ella. Su norte se había esfumado. Ni tomándose los psicofármacos encontraba la paz que necesitaba para vivir porque cuerpo y alma sangraban por dentro. Impresionaba cuanto le temblaba la boca a causa de los efectos de la medicación, hecho que provocaba que apenas pudiera verbalizar nada. Estaba en vías de que se le ajustara la medicación y esos momentos son críticos hasta que se encuentra la justa medida que su cuerpo requiere. Recuerdo que la atendí el día de la verbena de San Juan y fue cuando me lo dijo: "Lo voy a hacer. Así dejaré de sufrir". Nuestro encuentro se alargó más de lo previsto. Urgente e importante en el hacer era ese sostener el vínculo con ella para que, actuando como sus referentes, nos avisara de cuándo ella se

⁹ TDAH son las siglas del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad

encontrara tan mal que no pudiera resistir más. En realidad, el mantener vivo ese “amo a ti” del que nos habla Luce Irigaray sin desfallecer y ponerse en juego, contribuyó a salvar de algo horroroso.

El ponerme en relación educativa con estas alumnas y alumnos también me enseñó a saber vivir la incertidumbre del presente sin parar de crear otras prácticas para poder responder con habilidad a la realidad. Y esto hubiera sido muy complicado de no haber compartido con mis compañeras maestras el poner en palabras el saber de su experiencia. En ellas busqué el apoyo y potencia pues ahí circulaba autoridad femenina. No sólo eran conocimientos y experiencia encarnada lo que me permitía dejar tocar-me, sino la manera en cómo ellas me acogieron desde el primer momento. Parecía que llegara a un útero materno, una bienvenida cálida y abierta a la transmisión de la vida. Hoy reconozco que lo que allí estaba viviendo es lo que María-Milagros Rivera Garretas dice: “(...) de lo simbólico nace la autoridad femenina, -que- es reconocer en otra mujer la sabiduría de las relaciones, es la energía que fluye entre dos mujeres y que genera una relación donde media el saber, pero sencillamente es una relación por el gusto de estar en relación” (2012, Pág. 76)¹⁰.

De ellas, mis compañeras maestras me fascinó el no dejarnos vencer y me sorprendió el cómo hacer para aprender a remontar, pues era evidente que algo se nos rompía cuando eso pasaba; y lo que me pareció muy relevante es no quedárselo para una, sino el compartirlo empezando por nombrar y visibilizar qué nos acontecía por dentro en reuniones; ahí sentí la fuerza de estar todas juntas sosteniéndonos entre nosotras cuando el día a día nos traía circunstancias difíciles de transitar. Ahí se trataba de comprender que nadie está exento de enfermar y que era necesario reunir el coraje necesario para no perder el centro, acompañar a estas personas con problemática mental y contener a las familias desesperadas, siendo una misma (yo) madre. Saber estar ahí dotando de sentido, compromiso, y responsabilidad en la re-construcción de las subjetividades que tocábamos en el vivir de estas personas - ya fuera su realidad más o menos compleja-, y cultivando algo que no se decía pero que estaba: el amor y la esperanza.

“¿Cómo ampliar nuestra capacidad perceptiva, nuestra capacidad de escucha, nuestra disposición a nuevos encuentros, nuevas experiencias?”
José Contreras y Núria Pérez de Lara

2.2 Relato II Maestra de alumnas y alumnos de Postgrado de Coaching

Llegué al coaching¹¹ cuando, hace bastante tiempo, necesité poner orden y orientarme en una decisión que escogí poner a caminar. Mi primer contacto, pues, fue como coachee¹². Allí fue cuando me di cuenta de que acompañada, tendría más fuerza para accionar ese

¹⁰ María-Milagros Rivera Garretas, María-Milagros. El amor es el signo. Educar como educan las madres. Sabina Editorial, 2012

¹¹ Coaching es un proceso de acompañamiento para el desarrollo de las personas que utiliza el diálogo socrático. Lo vinculo totalmente con lo educativo porque, como en todo aprendizaje, existe una tensión que posibilita moverse desde el lugar en el que nos encontramos en el presente hacia el futuro al cual deseamos llegar. Esto conlleva salir de la zona segura o de confort (en terminología coaching) para ir más allá. Durante el proceso se produce una toma conciencia que impulsa el llevar a la acción los propósitos.

¹² Coachee es la persona que, acompañada por un/a coach, recibe coaching.

deseo, que en terminología del coaching llamamos "objetivo". El "resultado", término también utilizado en coaching, fue positivo aunque trabajoso. Hizo falta poner mucho de mí y ante la frustración, darle la vuelta y generar más deseo, aún. Sabía que no estaba sola. Había ahí al lado alguien que me ayudaba en el tránsito con su presencia y su saber estar ahí. Fue clave, su capacidad de escucha. Experimenté en mi propia piel que era una manera de hacer crecer a las personas y me decidí a prepararme para ser coach. Seguí investigando por mi cuenta porque algo que siempre me ha ayudado a vivir es seguir estudiando (muy a menudo de manera autodidacta por el placer de aprender libremente), y me preparé para enseñar a futuros coaches pues cada vez quedaba más prendada de este arte que busca estar al lado de las personas, haciendo nacer el diamante en bruto o la perla de una ostra que somos cada una y cada uno en nuestra irreductible singularidad. Me estrené como maestra en el año 2009 y hasta la fecha-, haciendo nacer mi mi deseo de posibilitar la experiencia de escuchar y el circular la palabra viva, y también el dejarse decir, porque de esto va el coaching. A partir de aquí relataré pasajes de diferentes días a lo largo del curso académico.

El primer día de clase les explico que empezamos juntos un viaje y que cuando lleguemos a final de curso, habremos sufrido todas y todos una transformación: ya no seremos ni las mismas ni los mismos. Les cuento que, para estar en disposición de acompañar a personas primero necesitamos hacer un proceso de maduración interior dónde cobra una importancia capital abrir espacios de escucha, empezando por la escucha interior y, así, es como a menudo mis clases comienzan con un centramiento o una meditación guiada, pues la escucha demanda quietud y silencio mental.

En ese viaje que emprendo con mis alumnas y mis alumnos me dispongo a generar contextos de aprendizaje para evidenciar que la relación o el vínculo establecido entre coach y coachee -me atrevería a decir- que lo es todo en el proceso. Es así que alumbran de sentido las palabras de Núria Pérez de Lara (2010, pág. 5) cuando dice que es tomar en cuenta "aquel con quien se habla", o sea, "porque le hablamos, nos habla y entre una y otra palabra media la escucha, el lugar del sujeto, que supone un diálogo fundamentado en el deseo de relación sin una finalidad u objetivo concretos, un diálogo fundamentado en la escucha del otro desde el vacío que permite la verdadera palabra del otro, es decir, la nacida de su deseo y no de nuestra intención. Pienso que sólo desde ese tipo de relación se hace posible la relación educativa, por ejemplo, mediada por el saber o mejor dicho, mediada por el deseo de saber que debe anidar en quienes habitan en la escuela, maestras o maestros y alumnas o alumnos".

Porque para hacer coaching se necesita aprender la metodología, pero para ser coach se necesita aprender a saber atender. Y al llegar aquí, muchos alumnos y alumnas se preguntan cómo estar atentos a su coachee cuando a duras penas pueden estar "pensando" en la metodología o en la técnica en sí del proceso de coaching. Si están "pensando", es que están planificando e intentando anticipar -no tanto- qué va a pasar a continuación, -cómo- qué van a decir ellos mismos, cómo va a ser seguida la conversación. Eso no posibilita la escucha, ni se presta atención a lo que nos dicen, por supuesto. En otras ocasiones se llega a presuponer o, peor aún, enjuiciar, con lo cual el acto de la comunicación se torna opaco o se "tapona", más... ¿qué hacemos con eso? ¿Cómo nos ha tocado eso? ¿Dónde nos sitúa eso?

Significativo es el día en el que les hago poner en juego entre ellos a través de las prácticas de la escucha; se trata de la escucha del lenguaje verbal y no verbal entre una/o que

desarrolla el rol de coach y el otro o la otra de coachee. Hay un observador directo, que lo colocamos en un ángulo que le permita visualizar perfectamente la escena, y otro indirecto, que lo colocamos detrás de un biombo para que no pueda ver, sino escuchar, captar,... la escena que pasa al otro lado. La mayoría se asombran y descubren que el observador indirecto les da feed-back de aspectos sobre el tono y el gesto que apenas han captado tanto coach como coachee y observador indirecto, cosa que pone en evidencia que la escucha y la experiencia de escuchar cambia por completo, según la disposición que se tenga a esa escucha o lo que se priorize en ese momento. Otros aspectos que también salen a la luz es que el rapport, aunque consume energía, ayuda no solo a conectar con el coachee, sino a estar más presente.

A medida que se va reeducando y familiarizando con esta escucha, que no es el reeducar la escucha con el turno de palabras, el silencio interior cobra otra dimensión; se hace uso de la intuición, incluso se agudiza, y eso hace que la experiencia del coach tome un tinte más de acción ante lo inesperado... saber estar ante el vacío.

En ese ir facilitando el escuchar desde otro lugar, también les explico que es necesario prestar atención a qué me dicen los silencios. ¿Nada? ¿Algo? ¿Todo? ...? Hay una temática que me gusta siempre llevarla al aula y es la Resiliencia y lo hago a través del contarnos vivencias personales, las cuales no dejan lugar a nada previsible, y dónde se van abriendo espacios de escucha consciente. Y es algo que continúo poniendo en práctica en el aula pues en ese seguir intercambiando, es cuando podemos conocernos más y también sorprendiéndonos¹³ y así, en ese hilar nuestras vivencias, ir componiendo nuestras vidas. A veces la mediación es un objeto que lleven encima y con el que les una algo especial o sea especial por algún motivo. A través de él, les invito a contar algo de sus vidas y a explicitar qué se ha colocado en otro lugar después de esa experiencia vivida y también contada. Tras ese "pensar para sí desde lo que se quiere decir y que lleva a ponerse en juego de verdad", a menudo nos encontramos con el silencio crudo. ¿Cómo estar ante los silencios? me preguntan...

Como profesionales del arte de escuchar, estas alumnas y alumnos necesitan incorporar la energía suficiente como para sostener según que situaciones, necesitan conectar con ellos mismos y con el otro y la otra, para poder hacer un buen acompañamiento a la persona que tienen al lado. A veces, un gesto es suficiente, el estar presente de verdad, el contacto de la piel a través del cuerpo sexuado llevado al centro de la relación. Hay quien está queriendo limitar(me) esta manera de hacer pedagogía desde la diferencia sexual, que para mí es a través del cuerpo sexuado llevado al centro de la relación y puesto en el aula o fuera de ella. Yo ando buscando la manera de sustraerme de esta lógica patriarcal y no darle crédito pues lo que a mí me mueve es poner en el centro la política en primera persona, con el cuerpo atravesado por mi experiencia. Por eso les digo que no tengan miedo a tocar, desde el respeto, y la manera que tengo de practicar el contacto corporal es a través de una metodología totalmente vivencial a través de la música y el traer el cuerpo al aula y cuyo objetivo es el autoconocimiento del futuro coach, la gestión de las emociones y la práctica de la relación, tan importante entre coach y coachee, pues como coaches necesitarán autogestionarse emocionalmente y tener la capacidad de sostener las emociones que surjan en el vínculo incluso si no hemos experimentado la vivencia que nos plantea el coachee. Son dinámicas muy diversas y variadas para trabajar individualmente, en parejas o bien en grupo.

¹³ En ese sorprendernos, se suele escuchar: "¡eres una caja de sorpresas!"

Una de ellas, por ejemplo, sirve para enseñar a acompañar estando “al lado de”, es decir, el coach nunca está delante o detrás o encima o debajo del coachee. El coach siempre acompaña estando al lado del coachee. Si esto no se integra correctamente, no estaremos haciendo coaching, estaremos haciendo otra cosa diferente, pero no coaching, pues en coaching no se trata de dirigir, sino de acompañar esta danza en que se convierte el vínculo o la alianza (en terminología del coaching) entre coach y coachee. En este caso, les hago trabajar en parejas, situados uno enfrente del otro, una o uno en el rol de coach, y el otro o la otra en el rol de coachee. En primer lugar, les digo que es muy importante cómo conectamos y de hacerlo a través de una mirada abierta al encuentro de la otra, del otro. A continuación les hago que unan sus dedos índices de la mano derecha y que cuando la música les “llegue”, inicien una danza sosegada. Es importante mantener unidos los índices, aunque haya cambios de posición generados por los desplazamientos entre las dos personas. Este ejercicio implica la comunicación afectiva a través de la mirada y el silencio. Llego un momento, les cuento, en que la comunicación será tan fluida que ambas personas podrán cerrar los ojos y seguir el movimiento, el uno (coach) acompañando sin forzar ni dirigir al otro (coachee). Normalmente, se asombran de que esto pueda conseguirse con los ojos cerrados y en silencio y ahí, vuelvo a la escucha atenta de la otra, de lo otro... y lanzo una reflexión: ¿es lo mismo “qué me dicen” respecto a “qué dicen”?

Para trabajar dicha reflexión incorporo una práctica de la escucha interior que pongo en movimiento en clase -cuando ya nos conocemos-, y es colocarnos un folio de color enganchado en la espalda para escribamos algo respecto a qué me llega sobre el compañero y la compañera; así hasta que hayamos escrito todos y todas sobre todos y todas. Para ello, es necesario conectar con el sí. Encuentro sentido en las palabras de María Zambrano: “Amar es verse como otro ser nos ve”. Luego, en círculo, leemos en voz alta. Es precioso el poder transformador que tiene hacer circular la palabra que, aunque escrita, está viva, nos está hablando acerca de cómo nos ven desde afuera y, a la vez, primero ha hecho tomar conciencia de qué me dice ese alguien, nos estamos dejando interpelar.

Es cómo el tiempo que reservo para cerrar la clase dónde les pregunto qué se llevan hoy. Siempre sugiero que no se haga en un orden establecido sino que cada cual se tome el tiempo y el espacio que necesite para escuchar su verdad y nombrarla o, como dice Ety Hilesun (2007): “Escuchar lo que sube desde el fondo de uno mismo”. Luego, cual festival de palomitas de maíz, vayan saltando. El ejercicio es estar preparada y predispuesta a... lo que venga, a alumbrar el sentido de la maternidad en la educación. Hay quien con una palabra son capaces de removerme de arriba abajo, y ahí, estoy conectada con mi escucha interior, con vislumbrar qué me está a mí pasando con lo que me están diciendo. Y así se lo cuento.

El último día de clase de este curso en el Postgrado de coaching los contenidos que les traía a esa sesión versaban sobre coaching educativo. Ya en la introducción dije que les iba a hablar de mi experiencia femenina singular, no tanto de la teoría puesto que cuando yo empecé a hacer coaching educativo, no había literatura al respecto-. “El conocimiento, la cultura, necesita de la relación para adquirir vida, necesita encarnarse, de nuevo y cada vez. Porque el conocimiento surge, procede de la relación viva de un hombre o de una mujer con el mundo. Y esa relación original necesita y requiere ser activada cada vez. Porque no es el mundo lo que nos presenta el conocimiento, sino la relación de alguien con el mundo” (Nieves Blanco, pág. 180) . Así que les dije que lo que les venía a compartir para entrar en intercambio dialógico era fruto de “la práctica del hacer”.

Desde el primer momento observé en sus ojos una curiosidad, una inquietud que los hacía escuchar atentos y les conté que cada vez más ha sido más importante para mí como maestra interrogar (me) cómo me situó yo en el aula, siendo maestra de alumnos y alumnas que necesitan incorporar y hacer crecer la capacidad de escucha. Por eso, investigando sobre esta competencia clave que considero tenemos que tener las maestras y, por ende, en una disciplina como el coaching, me resulta muy útil y necesaria hacer una práctica reflexiva a diario que pueda ser compartida con compañeras de vocación. Y les pregunto si toda maestra y todo maestro, son buenos maestros y buenas maestras sólo sabiendo hacer algo... y/o bien necesitan saber... y/o también necesitan ser...

Les invité a trabajar en parejas trayendo a su memoria alguna maestra o algún maestro de quien tuvieran un grato recuerdo, y le contaran al compañero o a la compañera por qué le recordaban todavía. Mientras tanto, dibujé en la pizarra un árbol (a modo de mapa mental). En el centro había la palabra "la buena maestra"/"el buen maestro" y de ahí salían tres grandes ramas: una decía: "sabe"; la otra decía: "sabe hacer"; y la otra: "sabe ser". Los frutos de ese árbol y que iríamos dibujando juntos quedaban enmarcados en una palabra clave o un valor de la experiencia que les había contado el compañero o la compañera. Ya en construcción de este mapa mental, pudimos evidenciar cuán importante es, en una buena maestra y en un buen maestro el "saber ser" pues la rama del árbol "sabe ser una buena maestra/sabe ser un buen maestro" es de la que cuelgan siempre más frutos. Eso nos hace ver como la práctica de la relación en el contexto educativo, es la clave de todo. Al día siguiente, recibí este regalo de un alumno por mail: "Primer de tot em neix expressar-te el meu sentiment de gratitud per l'aprenentatge, dinamisme i profunditat que he pogut experimentar a les sessions que hem compartit. Em passa amb algunes persones que us escolto parlar en primera persona amb aquesta transparència, se'm remouen les emocions i, fins i tot, se m'humitegen els ulls. Ahir amb la introducció que vas fer, em vas arribar fins aquest punt. GRÀCIES!"¹⁴ ¡GRACIAS a tí, I.!

"Vale más la pena ver una cosa por primera vez que conocerla. Porque conocer es como no haber visto nunca por primera vez". Fernando Pessoa

2.3 Relato III Maestra de jóvenes entre 18 y 25 años

Un día decidí, libremente, salir de la función pública (soy funcionaria y desde eso me sostengo económicamente) y dedicarme a lo que realmente me gusta que es el mundo de la docencia y la psicología. Estuve seis años de excedencia dónde trabajé muchísimo en lo que es mi vocación. Tuve la oportunidad de hacer de maestra durante 15 meses a 100 jóvenes entre 18 y 24 años, la mayoría con los estudios de Secundaria a medias, inmersos en un contexto socio-cultural de escasos recursos, con familias desestructuradas y en muchos casos con consumo y abuso de tóxicos. Mi labor era acompañarles en un programa

¹⁴ Traducción al castellano: "Primero de todo, me nace expresarte mi sentimiento de gratitud por el aprendizaje, dinamismo y profundidad que he podido experimentar en las sesiones que hemos compartido. Me pasa con algunas personas que os escucho hablar en primera persona con esta transparencia, se me remueven las emociones y, hasta se me humedecen los ojos. Ayer con la introducción que hiciste, me hiciste llegar hasta este punto. GRACIAS!"

gratuito para su inserción en el mundo laboral tras la transferencia de competencias clave: competencias lingüísticas, matemáticas, emocionales,... Aquí nadie me dijo cómo tenía que hacer. Desde el primer momento trabajé en relación con otras. Ellas, a quién reconocía autoridad, me dejaron el espacio para colocarme en un ser maestra donde cada día pensaba, desde mi libertad femenina, qué actividades les llevaría al aula (o fuera de ella pues a veces les invitaba a hacer la clase en el patio sentados alrededor de un árbol) para vincular los contenidos con la principal motivación que era que este alumnado transformara el rumbo de sus vidas. Había objetivos con los que trabajar: que salieran suficientemente preparados como para abordar una entrevista de trabajo, una inserción laboral y un mantenimiento del puesto de trabajo a la par que accedían a la obtención del GESO¹⁵. Pero había algo mucho más importante: trabajar para una mejora de su saber estar con ellos mismos y su convivir con los demás, es decir, la relación como práctica educativa.

Mi primera toma de contacto con estos 100 jóvenes fue en cuatro días en cuatro grupos clase según la especialidad laboral para la que los habíamos de preparar: auxiliares de geriatría, electricistas, auxiliares de cocina, auxiliares de soldadura. Tanto los soldadores como los electricistas eran grupos solamente compuestos por hombres, mientras que los auxiliares de geriatría y auxiliares de cocina eran compuestos por mujeres y hombres.

Respecto a la diferencia sexual, mi estar en el aula como mujer fue más complejo en los dos grupos de hombres, especialmente en el de los soldadores pues ahí había más conductas patriarcales y porque culturalmente "se ha negado el saber que las mujeres aportan al mundo: la capacidad de dar vida, el don de la palabra que nombra el mundo para relacionarnos con él, y el deseo de relación" (Dolo Molina, apuntes tema 2)¹⁶

Mi primer aprendizaje ahí, lo vi de golpe, fue aprender a mirar de nuevo, lo que a mí me suponía no dar crédito a ese tipo de comportamiento y seguir aprendiendo a convivir al lado de ellos. A medida que nos íbamos conociendo, y se fueron sentando las bases para ese estar juntos, a mí me costaba menos entrar y estar en el aula sólo compuesta por hombres. Pienso que si mi mirada hubiera quedado fija, hubiera obstaculizado hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje una experiencia de relación. En cambio, el dejar (me) tocar permitió que ellos también se dejaran tocar y eso nos modificó a través de la relación. Llegué a apreciarlo y no fue cuestión de actuar imponiendo un poder (potestas) sino ganándome una autoridad (autorictas) a base de construir confianza y hacerla circular para hacer que el deseo de cambio en sus vidas se mantuviera vivo. Porque estos jóvenes si algo habían perdido en la vida era precisamente el confiar en ella y, por ende, necesitaban de un retorno a la madre, un restituirla. Por ello, otro de mis propósitos desde el minuto cero de entrar en las aulas era un reconocer aquello que sabían hacer bien, es decir, dejar de enfocar la atención en lo que no funcionara en sus vidas, aunque fuera enorme y centrarnos en lo que cada una y cada uno podían traer a la vida que era algo más enorme, todavía.

Recuerdo a una joven de etnia gitana pedirme hacerle una foto a la nota una vez corregí sus exámenes de competencias básicas que les pasé para tener una medida desde donde partir. "Señu -me dijo-, puedo sacarle una foto a este ocho que me has puesto en el

¹⁵ Graduado en Educación Secundaria Obligatoria

¹⁶ Dolo Molina fue mi tutora del trabajo de investigación del curso 2015-16 de este Master de DUODA e impartió la asignatura: "Decir, nombrar, desvelar la educación como fruto de la relación". Esta frase está traída del tema 2: "Aprender a mirar como si fuera la primera vez"

examen?" Toda la clase reímos compartiendo su inmensa alegría. "Por supuesto, claro que sí", le dije. "Es que mi mamá no se va a creer la nota que tengo porque nunca he sacado esta nota" Lo que ellos no sabían era que ese examen era para niños y niñas de sexto de primaria. Yo necesitaba saber donde estaba cada uno para poder atender a lo singular, en cuanto a competencias técnicas, pero ellos necesitaban ver que tenía un sentido estar ahí y era para mejorar ese notable. Lo que también suponía para esta joven mujer visibilizar su valor como mujer en la familia de creencias patriarcales en la que había sido criada.

Luego llegó el día en que repasamos las tablas de multiplicar y ¡hasta aprendimos a dividir, de nuevo! Otro joven de etnia gitana entró en clase un lunes anunciándonos que se había aprendido la tabla del 1 y que quería que se la preguntara. Fue increíble ver como se puso de pie y empezó a recitarla cual poema. Un aplauso irrumpió en el aula cuando acabó de pronunciar: "(...) y $10 \times 10 = 100$ ". Sus ojos brillaban tanto como su piel morena así que en medio de la clase le lancé el reto a aprender la tabla del 2 para dos días más tarde. Y le dije: "Te daría tres días pero sólo te doy dos días porque creo en ti y estoy convencida de que puedes hacerlo. ¿Estás de acuerdo?" Lo aceptó... y así fuimos avanzando, cada uno a su ritmo, a su tiempo.

A la vez, mi propósito, que no cejaba de estar enfocado plenamente en cualquier momento o vicisitud que ocurriera dentro del aula o fuera de ella, era conocer de ellos y de ellas tanto como pudiera. Para ello cada nuevo día era una oportunidad para cultivar la disposición a prepararnos para el encuentro y para lo que cada uno y cada una trajéramos. En algunos casos, los dramas familiares eran tales o se encontraban tan castigados por las drogas, que era casi impermeable poder entrar. Fueron 15 meses muy intensos, de encuentros y también de desencuentros, de idas y venidas de clase, de construcción de un lugar dónde pudieran ser ellas y ellos mismos y aprendieran a aprender. Y sí, reclamaban en muchos casos límites, unos límites que sus familias no habían podido o no habían sabido interponer. Pero ahí encontré otro de los sentidos de estar en relación con todos ellos y con todas ellas, y era seguir con la labor de sus padres y de sus madres, siendo yo la mediación entre los conocimientos y el mundo, pero una mediación amorosa. Y eso significaba hacer despertar un día y otro día en ellas, en ellos y en mí el deseo de desplegar nuestra posibilidad de llegar a ser, de sacar lo mejor de sí.

Vital fue para mí volver al origen para sostener tal intensidad en el día a día con cada grupo desde una actitud amorosa para "(...) discernir lo importante de lo urgente, lo importante de lo prescriptivo; a sentir dónde está el centro del sentido de la relación educativa (...) Me aporta la certeza de que más allá de cansancios, aciertos y errores, más allá incluso de quienes somos, se producirá ese vínculo y, con él, la relación educativa que permitirá que se cree vida y aprendizaje", (Inma Coscollà, 2011, pág. 58).

Con todo, siento que hasta hoy, he podido hacer una política del partir de sí dónde se lograba que hubiera un movimiento de mí hacia fuera y después otro de vuelta. En mí sigue siendo una búsqueda hacia un horizonte pero que no tiene fin, pues como dice Elizabeth Ellsworth (2005): "La educación es sobre todo un asunto no concluyente."

“Amar puramente es consentir en la distancia, es adorar la distancia entre uno y lo que se ama.” Simone Weill

2.4 Relato IV: Maestra de profesorado universitario

Llegué a la Universitat de Lleida una mañana de finales de marzo de 2011 con mis entrañas cargaditas de ansiedad y de deseo, a la expectativa de nuevas experiencias y nuevos encuentros con el profesorado universitario. No sabía de qué daban clase, ni si habían tomado contacto con el coaching en algún momento. El caso es que yo les traía cuatro talleres (uno por día) para compartir con ellos temas que, quien me contactó de esa Universidad, le parecieron interesantes para los y las docentes.

El primer día acudió un buen número de profesorado y me dispuse, mediante dinámicas para conocernos mutuamente, a generar un contexto de aprendizaje donde contextualizar la necesidad de hacer coaching educativo. Es decir, el “para qué” hacer coaching educativo. El segundo día de clase se trataba de un taller puramente vivencial donde poner el cuerpo en el centro con la metodología que he explicado con anterioridad sobre la gestión de las emociones, la música y el movimiento. El tercer día, fuimos conversando acerca de la motivación en clase y el cuarto día, exploraríamos cómo cada persona aprendemos de una manera diferente y, por tanto, el/la docente necesita conocer esa manera para poder tomar conciencia de la atención a lo singular en la práctica de la relación educativa. Todos ellos contenidos, sí, donde había una raíz que sustentaba de manera transversal todos los talleres: la conversación y la pregunta como una manera de hacer clase, y el poner en el centro del aula la experiencia encarnada.

Era el tercer día de clase. No hacía tanto tiempo que impartía docencia usando la metodología del coaching y, aunque hacía poco que me dedicaba a hacer coaching educativo a equipos directivos y equipos docentes en escuelas de infantil, primaria y secundaria, era la primera vez que lo hacía a profesorado universitario. Permanecía atenta a la comunicación no verbal, mucho más, que a la verbal. Notaba cierto escepticismo a mi estar en clase y también me sentía juzgada en mi ser desde el primer taller, como explica Coral Montaner (2008): “percibimos un ruido de fondo que nos hace vivir con ambivalencia y contradicción la experiencia educativa”. Además, el día anterior me aconteció que dos profesoras se marcharon del aula en medio de la dinámica vivencial. Ellas no entendieron de la importancia de escuchar al cuerpo porque yo no había sabido llegar hasta ellas. En ese momento, sentí mucho desorden interior y mucha confusión mas, tras la autoreflexión, tuve la certeza que debía sufrir esa experiencia y dejar(me) atravesar por ella para aprender que, justamente, eso es lo contrario de lo que el cuarto día les iba a llevar a clase.

En el tercer día yo seguía con mi práctica reflexiva sin separarme de mi experiencia y también pude sentir que ese escepticismo que, en parte también venía por el concepto de “coaching” por mucho que se hubieran inscrito a los talleres de manera voluntaria, iba cediendo terreno a algo más humano y también más amoroso. ¿Eso fue un milagro? Tras invitarlos a pensar en relación en pequeños grupos y seguir conversando entre ellos y mí, y entre mí y mí, escuché un murmullo: “Os dais cuenta de lo que está haciendo Lola? Os habéis preguntado por qué no cesa de lanzarnos preguntas abiertas? Os habéis dado cuenta de cómo está ella aquí? (...)” No me sentía especialmente autorizada pues, además el día anterior en que esas dos profesoras abandonaron el aula sentí que me había dejado

tocar en lo profundo, y nunca me había ocurrido nada similar. Y también me estaba dejando transformar, pues esas dos profesoras universitarias fueron maestras para mí. Y lo fueron enormes, pues hicieron que me situara en el otro lado del espejo para verme desde otra óptica y tomar en consideración lo que había ocurrido y accionar un movimiento. En eso andaba cuando quise hacer énfasis en la importancia de compartir las experiencias y, aproveché la vivencia ocurrida hacía dos días. No todo el mundo la había presenciado porque no era obligatorio apuntarse a los cuatro talleres, más relaté lo sucedido y cómo yo lo había vivido para todo el mundo. Silencio... más silencio...

Estaba presente, solamente acompañando lo que surgiera, sosteniendo las palabras y también los silencios y procuraba seguir manteniendo la mirada limpia. Nada fácil en según qué momentos. Núria Pérez de Lara dice "callar para que el otro sienta nacer dentro de sí lo que necesita y sea más suyo; para que lo sepa por experiencia también."¹⁷ Mas, había un juicio en mi mente que me hizo consciente de que ese juicio, en parte, era un juicio de mi crítica interior, que me decía: "eres pequeña, todavía te queda tanto por hacer... por hacer con quién?" -me pregunté- "Conmigo misma" -me respondí. ¡Formarme como maestra es hacer algo conmigo misma! Porque en ese buscar cuál es el tesoro que cada una y cada uno trae a la relación, algo estoy haciendo conmigo misma en este arte de ser y hacer de mediadora –en constante diálogo- entre el conocimiento y la experiencia, entre mi experiencia (cuando llega antes) y el logos, para profundizar en la verdad de la vida, que es lo que realmente reclama la educación, cultivando la disposición a ofrecer desde mi ser mujer lo que sé, lo que tengo y lo que soy en relación con el otro, la otra, de preguntarse cómo hacer para seguir tejiendo relaciones desde el amor y no la violencia que son las que potencian el aprender, el crecer.

Poquito a poco reanudaron su diálogo en pequeños grupos. Y escuché lo siguiente: "(...) Está consiguiendo que cada cual explore dentro de sí -y fuera, también- y lo comparta, desde su experiencia", -dijo una-. Hacer descubrimientos de este tipo no es lo típico ni lo tópico en la Universidad", -dijo otra-. Estamos aprendiendo una nueva manera de estar y de hacer en clase" -prosiguió-. Ese día me fui con otro sabor de boca. Y yo me pregunté: ¿Estábamos haciendo política la educación?

Tejiendo hilos cuál Aracné, fuimos construyendo entre todas y todos un tapiz de diferentes y singulares trocitos de vida porque, no crecemos solos sino que se hace siempre en relación, que hace transformar nuestro saber de la experiencia y desplazarnos a otro lugar. Y acerca del compromiso con una misma, que es aquél que nos devuelve el espejo si nos preguntamos de verdad, les sugerí como práctica diaria volcar la mirada cada mañana en él diciéndoles, "dedicaos los buenos días y recordad siempre el compromiso de ser maestras y maestros que tenéis con vosotras mismas y vosotros mismos y en relación con la alteridad y la maravilla de tener en las manos y delante de vuestros ojos, cada día de la vida, a otro y a otra diferente a vuestro ser del cual aprender."

¹⁷ Núria Pérez de Lara Ferré. Deseo de ser guía, tan solo, saber callar, tanto más ... y encontrar las debidas palabras. DUODA Revista d'Estudis Feministes núm 23-2002

-Hablando del- pensamiento del pensamiento al pensamiento de la experiencia, el único que mantiene vivo el interés porque la vivencia de otra, si me sirve, se vuelve experiencia propia y, así, transforma y enriquece mi realidad. Aprendo, como nos gusta decir a muchas mujeres." María-Milagros Rivera Garretas

2.5 Relato V: Maestra en círculos de mujeres

Junio de 2013. Comienza mi despertar en el feminismo -y yo con él- y, gracias a una educadora social de un centro de atención a mujeres al que acudí fue ella la que me hizo la mediación regalándome la llave para abrir la puerta y acercarme a Pròleg, librería de mujeres de Barcelona. Leí sin descanso, con pasión y deleite a varias mujeres que me permitieron crecer y ampliar mis miras, mientras mi ser-mujer iba restituyéndose.

Y empecé a buscar a las otras, a las demás, a las "como yo, sin ser yo", para encontrarme a mí misma y encontrar medida y resultó que, entrando en relación con ellas y sosteniendo el vínculo, descubrí que: -y cito textualmente mis palabras del trabajo de investigación del curso pasado de este master de DUODA-¹⁸ "la antítesis de la sororidad es la soledad que, impuesta o no, cambia radicalmente la experiencia. Tan radical es, que eso señala el encuentro buscado con otras en los círculos de mujeres pues las mujeres en círculo ya no experimentan soledad y, si la experimentan, es porque es buscada libremente".

En ese camino que iba abriéndose, y por la inquietud de indagación en el feminismo, descubrí otros hasta que encontré el feminismo de la diferencia sexual con el que, de repente fui consciente, como dice Carla Lonzi (1981, pág. 8) que "la igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer". Y, sobre todo, gracias a experimentar la disparidad¹⁹, pude comprender qué pasaba entre mi madre y yo, y a crear y recrear de nuevo el vínculo entre nosotras tantas veces fuera/fuese necesario, es decir, estoy aprendiendo a relacionarme con ella de una manera diferente, a la par que le reconozco haberme permitido traerme al mundo de nuevo, y no puedo hacer más que agradecerse. Así que después de mucha pelea interna, hoy puedo decir que me siento bastante en paz pues mi madre es lo suficientemente buena para mí y yo estoy aprendiendo a amarla tal cual es, que ya no es de manera incondicional.

Tomé conciencia de que hay muchas como yo, y por eso me salvé. Y me di cuenta de eso cuando llegué a los círculos de mujeres, primero como participante y luego como facilitadora. En el espejo de lo otro que es mujer, he construido vínculos sanos, alejados del orden de significado del padre y ya colocada en el mismo centro de las relaciones sin fin, esas en las que quieres estar porque te apetece, sin más razón o motivación que estando amando(te), amando(me), amando el vínculo entre tú y yo (amo a ti).

¹⁸ Lola Márquez Borrull. "Los círculos de mujeres. Una práctica de relación de Amigas" Ver en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/111149> Trabajo de Investigación del curso 2015-2016 del Master de DUODA.

¹⁹ Mi profesora Carmen Yago Alonso me enseñó algo que me ha dado mucho qué pensar. Ella dice que: "Relación es disparidad y disparidad es conflicto, sexuado". Lo he recogido del tema 7 de su asignatura "Psicología de la libertad femenina" impartida este curso académico 2016-2017 en el Master de DUODA.

Hay un misterio que observo va ocurriendo en los círculos de mujeres, aunque no se puede generalizar al grupo entero puesto que es un proceso muy difícil y muy personal. Mi vivencia es que en los círculos de mujeres la madre se ha dejado sustituir para ser restituida -no que la ha substituído,- pues esto ha sido algo intencionado en el patriarcado respecto a la madre y que además nos hace confundir, idealizar y poner cosas o personas en el lugar que no son, en vez de tomar contacto con lo real, con una misma.

Digo restituido porque este entre-mujeres ha traído a mi vida el consuelo ante el miedo, he podido abrazar y dejar abrazarme dándo(nos) lo mejor, dejándo(nos) acompañar terapéuticamente, acompañando a otra, dejar de pensar en la importancia del sentirse una carente, no en términos patriarcales, sino la carencia como estado que lleva al encuentro con la otra o con el otro. Por todo ello, los círculos de mujeres tienen una importancia trascendental en mi vida pues representan algo reparador, donde sentirse cuidada, nutrida, acompañada y autorizada a ser una misma, en relación con las demás, y a estar y ser de una manera diferente en la vida.

Gracias a ese estar en relación, nació mi libertad. Y con ella, la de mi cuerpo sexuado.

Algo muy enorme se estaba moviendo en este, mi cuerpo sexuado y quise poner mi deseo en el mundo, como dice Anna M^a Piussi: "hacer existir aquello que se necesita y que se desea", llevarlo a la práctica y seguir haciendo política y sentido de sí mediada por esta relación sin fin. Me permití un tiempo y un espacio para dar cobijo a la motivación que iba haciendo en mí este deseo que nos guía ("daimon" según los griegos) de fundar círculos de mujeres y respaldarlo para ponerlo en el mundo participando en él, dejando atrás ya el ejercicio de la autoamoderación y pensándolo y viviéndolo en el tiempo presente. Era también una necesidad calmar mi sed de ser maestra en el hacer pedagogía rescatando el sentido del simbólico de la madre y llevarlo al centro de la vida.

Ahí es dónde mi proyecto de fundar círculos de mujeres tomó forma en la interlocución, mediación, acompañamiento y formación. Así que, dando salida al deseo, en Junio de 2015, vio la luz el primer círculo de mujeres en el pueblo de mi madre, gracias a la mediación de una Amiga mía a quien le reconozco autoridad. Un lugar simbólico para mí, que parte de mis raíces maternas y donde algunas mujeres que formaron esta pequeña comunidad eran Amigas de mi abuela. Es simbólico porque me conmueve pensarme encarnada en la imagen de las Tres Madres, herencia de las culturas pre-patriarcales del Mediterráneo, una trinidad femenina en relación, sin jerarquía y construida a través del vínculo del amor.

En cada círculo de mujeres, recuerdo el para qué estamos allí todas juntas y en relación: amar el ser mujer, crear espacios de libertad relacional entre-mujeres, recuperar los valores originarios de lo que significa civilizar la humanidad desde el simbólico de la madre, crear sociedad femenina, aprender juntas, darse permiso para estar enraizadas sabiéndonos tejedoras de una red sagrada de mujeres que, juntas y en relación, nos transformamos a nivel personal, transformamos nuestra realidad y movemos el mundo. También les digo que nos conviene recordar las veces que haga falta, esa sabiduría que nos dice que las mujeres podemos encontrar placer y sensualidad y la justa fuerza²⁰ en casi todo lo que hacemos en la vida, especialmente, estando en relación. Y si no lo encontramos, hay que salir a su encuentro, desde la diferencia de vivir en cuerpo sexuado femenino.

²⁰ La "justa fuerza" es una expresión de Luisa Muraro (2012). Dio è violent. Ed. Nottetempo

Previamente y cuando se está formando el círculo, las he invitado a traer diversas cosas personales: una tela o un pañuelo que le guste especialmente, un lápiz/bolígrafo y un cuaderno bien bonito, fotografías solas o acompañadas que representen momentos significativos de su viaje por la vida, un objeto que simbolice su autoestima, algunos poemas, textos o canciones que expresen alguna cosa relacionada con su identidad, un aroma que las enamore especialmente, sonrisas para regalar y presencia para compartir.

En el momento de empezar a trabajar con todos estos objetos, estamos sentadas bien cómodas sobre cojines en el suelo o sillas y las suelo invitar a que los coloquen encima del pañuelo extendido. Es precioso observar cómo poco a poco van disponiendo sus tesoros. A continuación empezamos una ronda para mostrar-se a través de ellos, cada una hasta dónde quiera llegar. La confidencialidad es sagrada. A medida que van nombrándose yo voy hilando los retazos de vida que nos vamos compartiendo, una forma de atender a lo singular, hacer circular autoridad femenina como forma de intercambio, partiendo de sí, "de escucharse a una misma a través de escuchar a las demás" (Asunción López Carretero, 2001).

En los círculos de mujeres fluye, pues, el discurrir de la vida a través de la autoconciencia y de la conversación, tal y como hacían las Preciosas²¹. Carla Lonzi decía: "La autoconciencia de una es incompleta y se bloquea si no se confronta con la autoconciencia de otra".

Hace poco les llevé la imagen de la "Carte du tendre"²² (mapa de la ternura) que conocí gracias a la asignatura "La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas" de la maestra Donatella Franchi, durante el curso 2016-17 de este Máster de DUODA. Se me ocurrió que esa imagen era la palanca para traer al círculo el hablar de un universal, la Amistad²³, y el sentido de que los círculos de mujeres sean lugares de práctica de escuela de Amigas.

La dinámica que introduce es: ¿qué os dice esta imagen de la "Carte du Tendre"? Y les di un tiempo y un espacio para la observación y el dejar(se) decir por la imagen. "Por el color, parece algo muy antiguo", dijo una; otra dijo: "yo veo unos ovarios y un útero"; "hay nombres de sentimientos positivos y negativos", escuché también.

Todo aquello que veían era verdad y también les expliqué cómo había yo llegado a conocerlo, cuál era el sentido de traérselo y lo que aprendí de Donatella Franchi y su significado: "un mapa que sirve para orientarse en el mundo de las relaciones, dónde los

²¹ "Las Preciosas son mujeres capaces de dar valor a la experiencia femenina, que hacen valer y respetar sus elecciones y su necesidad de expresarse en un territorio de dominio masculino como el de la sexualidad y la cultura; consiguieron —por lo menos durante algún tiempo— modificar las relaciones entre mujeres y hombres, creando una situación de diálogo e intercambio recíproco, dando vida así a prácticas creativas originales y nuevos contextos de civilización." Donatella Franchi

²² Madeleine de Scudéry: La Carte du Pays de Tendre, 1653. Ver en: https://fr.wikipedia.org/wiki/Carte_de_Tendre#/media/File:Carte_du_tendre.jpg

²³ "Es evidente el papel fundamental que se otorga a la amistad. Sabemos que la amistad tierna era también el tipo de relación que las Preciosas querían establecer con los hombres, basada en el respeto y la escucha recíproca. Pero también sabemos que la máxima valoración de la amistad entre mujeres era típica del pensamiento de las Preciosas, amistad que, al constituir una amenaza para el equilibrio social, no tardaría en ser objeto de sátira." (Apuntes Tema 6, Donatella Franchi)

lugares son creados por las relaciones que construimos y por la manera en que las expresamos". (...) "El sentimiento que se encuentra con más frecuencia es el de la Amistad y la unidad de medida de todo el territorio es representada por las "alianzas de amistad".

Todo ello me sirvió para proponerles que pensaran en una Amiga, qué era lo que ella tenía y qué era lo que las unía a ella, sus encuentros y también sus desencuentros. A través de su compartir, pudimos conversar acerca del affidamento, del reconocimiento de autoridad, de la disparidad de las relaciones, de lo que el negativo hacía en la relación, de "colocar la relación como lugar simbólico central en esta experiencia de dar y recibir." (Asunción López Carretero, 2001, pág. 59). Relaciones intensas y civilizadoras son los círculos de mujeres, -como en el monasterio de Disibodenberg dónde vivía la mística Hildegarda de Bingen-. Lugares y espacios dónde surge la búsqueda de independencia simbólica, donde en el entre-mujeres está presente y en presencia el cuerpo, la compañía, la fecundidad, el alivio, la medida, el goce y de placer, el trabajo de lo negativo, dónde se encuentra sentido al compartir experiencias de vida al hacer circular la autoridad femenina mediante las palabras, los gestos, los silencios, la escucha, el amor,... que nos devuelve al origen, a la madre.

Sentirme un espíritu libre y agradecida son, para mí, experiencias de libertad femenina y con esa disposición abro y cierro los círculos de mujeres.

“Hoy el mundo está preparado para reanudar el vínculo vital entre la enseñanza y la madre. Hoy es posible decir que aprender es aprender el simbólico y seguir aprendiéndolo a lo largo de toda la vida, sin romper con la madre y sin prescindir de la riqueza que viene del padre cuando este entra en el círculo de carne creado por la que le ha hecho padre.”

María Milagros Rivera Garretas

3 La luz de la práctica de la relación educativa entre mí y mis maestras: reflexiones y preguntas que abren caminos

Para escribir este trabajo de investigación he buscado luz en las palabras de otros y otras que pudieran expresar lo que yo quiero decir con la verdad con la que yo quiero que sea contada mi experiencia, pues ellas son guía. Una necesidad y un deseo de encontrar alivio en sus textos y en sus palabras de vuelta, a la ida de las mías. A todas ellas, mis maestras, mis Amigas, les reconozco autoridad y me dan medida en mi pasión por el educar-aprender en el único orden que existe, que es el de la madre.

En esta parte del trabajo voy a evidenciar lo que ha surgido de este intercambio entre mí y mi y ellas, pues esa disparidad alumbró mi deseo de profundizar en el sentido de ser maestra en femenino. Palabras que salen de las entrañas para re-significar(se) como maestra en femenino y tocar la experiencia de lo otro, de la otra. Por eso mediante este trabajo yo siento que seguimos haciendo escuela pues hablo desde la realidad que hay en mí como mujer y como educadora dando voz a lo que me conmueve, comprometiéndome a llevar lo personal a lo político, a abrir(me) al intercambio y al diálogo de la experiencia encarnada con ellas, mis maestras.

Soy consciente de que estoy en el camino, que me queda mucho por hacer. Por eso me gusta pensarme con una imagen que para mí tiene mucho sentido ya que siento que estoy en medio de un laberinto, recorriendo un camino, el mío, que antes ya ha sido caminado por otras, mis maestras, pues ellas me lo han abierto, y me acompañan en él cual suerte de “caminos del ser”, como los nombra María-Milagros Rivera Garretas- para llegar, desde diferentes puntos al centro, que es la madre y sus enseñanzas, puesto que rescatarlas es hablar del cuidar la relación educativa y así construir vínculos sanos para nuestro desarrollo.

En este laberinto, puedo tomar cualquier camino -nuevo o no- y, visto desde su conjunto, da igual el punto en el que me encuentre, todos tienen relación entre sí. Para mí esto tiene sentido porque es así como entiendo la educación: desde el sentido de la relacionalidad fundamental de la existencia humana, “natalidad” lo llama Hannah Arendt y todo aquello que posibilita construir el vínculo, esto es, a través de gestos de relación amorosa, porque de esto va el enseñar y, también va de hacer política, pues la política va de la mano del amor. Puesto que, ¿cuál es el primer objetivo al hacer política? La no violencia, es decir, asegurar que podamos vivir en un mundo en paz, armonía y felicidad. Esto puede parecer idílico pero en realidad es lo que persigue la política de las mujeres, -que siempre toca de pies en el suelo llevando el cielo estrellado dentro de sí- y lo hace a través del reconocimiento de los derechos de cada persona, teniendo en cuenta su singularidad y el deseo de una respetuosa convivencia basada en el reconocimiento de las diferencias.

“El origen de todo ser humano se da en relación, no pensar este origen en relación es no pensar la educación. Nosotras las mujeres sabemos mucho de este origen por siempre hemos estado cerca de él: nuestro cuerpo nos lo dice cíclicamente, nuestra experiencia que tantas veces nos lleva a elegir tareas, oficios, o profesiones que nos mantengan siempre en relación, nos habla de este saber. Pensar nuestra experiencia y poner el saber que nos da al lado de los conocimientos científicos para acercarlos a la vida, de la cual nunca debían haberse alejado, es lo que nos hará maestras, profesionales, más allá de la relación maternal, pero sin olvidarla, porque en ella todo ha comenzado.” Nuria Pérez de Lara Ferré

3.1. Punto de partida en el laberinto

Lo que en este apartado voy a escribir trata sobre lo qué enseño y, -como se leerá-, en la búsqueda de este “qué” enseño, me he preguntado también sobre el “para qué” lo enseño. Digo esto porque, durante el tiempo de escritura de este trabajo de investigación, éste se está tornado una labor de auto-descubrimiento en el sentido que voy vislumbrando la raíz de lo me ha ido sosteniendo en el deseo de ser maestra.

Gracias a las ganancias de la política de las mujeres, ésta hace surgir preguntas cómo quiénes son los que se ponen en juego y cuál es el tipo de relación, es decir el tipo de vínculo que se origina entre ellos y entre ellas, en este caso en el educar-aprender.

Definiendo este qué, -que es la materia- e identificando a estos quiénes, -que son los protagonistas del encuentro educativo-, y, mediante la interacción “qué-quiénes”, se construye lo que queda justo en el corazón de esta práctica política, que es la relación educativa, convirtiendo este proceso en terreno fecundo para el intercambio de vida y transformación mutua de la realidad.

3.1.1. ¿Qué es lo que enseño? ¿Para qué lo enseño?: La materia

Mi maestra y tutora María-Milagros Rivera Garretas me dijo que “la relación educativa lleva consigo el educar en su materialidad, en algo” y, a lo largo del desarrollo de este trabajo de investigación me comentó que no se captaba cuál era la materia que yo enseñaba. Entendí que lo me pedía era identificar y nombrar esa materia que yo enseño. Yo no enseño una materia: historia, lengua, matemáticas,... como tal. Así que lo que en un principio me dejó sin respuesta pues ni yo misma sabía qué responderle, fue necesario ir a buscarlo en los valores que me impulsan en el desear ser maestra. Lo primero que me vino fue el amor que siento a la vida y por esto es tan importante para mí cuidarla, a ella, a las relaciones y a los vínculos que construimos de a diario.

Interrogarme para encontrar un para qué me ha devuelto caminar hacia atrás en la espiral del laberinto hacia reminiscencias de dos experiencias especialmente significativas y dolorosas en mi historia viva. Son dos momentos vitales que conecto con el para qué yo soy maestra de la materia que, poco a poco, y como la “aurora” de María Zambrano, a una se le va revelando. Una de ellas, la supervivencia tras sufrir violencia machista y todo lo que ha venido después, a lo largo del crecimiento de mi hijo; la otra, la supervivencia de un cáncer de piel en el momento en que empezaba a ver la vida sin el zarpazo diario de esa violencia sobre mi ser.

Digo esto porque de la necesidad de encontrar caminos de vuelta a la vida, hube de buscar recursos y maneras aptas para movilizarme, pues aunque me sentía des-valida, estaba determinada a tomar las riendas de mi propia vida. Caminos que aunque ya sabía que existían, necesitaba palparlos y transitar por ellos. Un "primum vivere" que me hace estar en sintonía a "cómo" yo quería y "cómo" quiero vivir en este mundo.

En ese "cómo" no estuve sola. Busqué el acompañamiento. Recuerdo la mañana soleada del 18 de agosto de 2002, tal como hoy de hace unos cuantos años, que antes de salir de casa para el ingreso en el hospital para la intervención quirúrgica del melanoma, recibí la llamada de la doctora que me acompañaba en la reconstrucción de mi vida. Aquél gesto para mí fue vital, inesperado y sorprendente para bien. Solamente me llamaba para desearme que la operación fuera lo mejor posible con el ánimo de que así sería. Mas yo percibía afecto en su voz, a través del teléfono móvil. Entre sus centenares de pacientes, había encontrado un momento para contactar conmigo. ¡Se acordó de mí! ¡Y también se acordó de recordarme todo el trabajo que tenía por delante!

Sí, tenía un proyecto, una meta: curarme. Y en ese instante hice otra toma de consciencia, - al igual que durante el proceso desde que me dieron la noticia hasta el final de esa etapa que ha durado unos cuantos años-. Esa toma de conciencia era la de que elegía ser optimista, aunque mi cuerpo sexuado estuviera enfermo. En mi interior, sabía que eso ayudaba a mi estado general de salud, tanto física como emocional, pues el cuerpo no había hecho más que traducir el sufrimiento, la angustia y la soledad que había vivido. Y yo quería devolverle la creencia de que había aprendido la lección, a saber, poner la máxima atención en no ceder a traicionar de nuevo los límites de mi piel, y que deseaba no ser superviviente, sino viviente en la comunidad humana. Con el pasar del tiempo, supe que estaba dotando de sentido y significado la adversidad. Que ya no me quedaba en el "por qué a mí", sino que estaba encontrando el "para qué" me había ocurrido eso. En mi cuerpo ha quedado visiblemente la huella de aquélla intervención, una cicatriz de vida que me recuerda, de a diario, por dónde entraba la muerte y dónde y, a partir de qué lugar simbólico, se transformaba la realidad para re-crear la vida.

Así es como he llegado a poder nombrar la materia que yo enseño y esta podría llamarse "resiliencia²⁴" para aquellas personas que se sienten excluidas a nivel social y/o que existe un riesgo real de que sea así. Y para los que se están formando para el acompañamiento de la existencia de otras y otras (que es el alumnado de coaching y profesorado), pues tiene que ver para ser seres libres, es decir, responsables e interdependientes. No sé ponerle un nombre a esa materia que es la de "acompañar en el ir viviendo haciéndolo juntos y en relación", y que también tiene que ver con la construcción de hacernos seres resilientes. Y en todo caso, sí que está relacionado con lo que las mujeres sabemos hacer que es educar para, como dice Elisabeth Uribe Pinillos "ser felices, construir, sostener, mantener la vida, dialogar, reírnos, bailar y amar...es decir manejar y transformar los conflictos desde una cultura pacífica, mediadora". Esto para mí está conectado con la política de la diferencia pues nos hacemos seres resilientes en tanto somos capaces de modificar la relación que tenemos con lo que estamos viviendo o con lo que hemos vivido. Porque de eso va la vida... la vida como proceso de adaptación continua. Una adaptación que entiendo que parte de acompañar en el buscar maneras sobre cómo crecer. Y eso es hacer política la

²⁴ Por "resiliencia" se entiende la capacidad humana de salir transformados tras las adversidades. Hay una definición que a mí me gusta mucho y que la da Tim Guénard. Él dice que la resiliencia "es un canto a la libertad, un no rotundo a todo tipo de determinismo". Anna Forés y Jordi Grané. La resiliencia, crecer desde la adversidad.

educación pues conlleva una transformación personal ya sea del otro, de la otra, de sí, o mutua.

También en este nombrar la resiliencia (que reconozco que apenas había salido en mi trabajo, a lo sumo, en alguno de los relatos) quiero recuperar el acompañamiento que he hecho -y que no he traído aquí- a mujeres que se encontraban en situación de embarazo no deseado y a mujeres en situaciones de cambio y en situaciones de conflicto. Creo que no había salido hasta el momento porque yo he sido víctima de violencia machista y el trauma ha sido grande; y la escritura sobre cómo yo lo he ido viviendo, -si bien ha sido liberadora, finalmente-, también ha sido compleja pues ha requerido volver a mirar las heridas ahora ya transformadas en cicatrices. Una escritura que he hecho puntualmente a lo largo de este Master de DUODA, sobretodo en diferentes de sus asignaturas, y para explicar el punto de partida del trabajo de investigación del curso pasado. Mas, siento que ahora es momento de traerlo. Así lo he comprendido y hacerlo decible intuyo que va a permitir que logre juntar mi historia viva con mi historia viva como educadora. Que es lo mismo, pues al fin he visto que la integración de ambas da lugar a lo que soy, y de esta manera, es que me presento ante aquellos y aquellas a quien acompaño: explicando de dónde parto, y qué puedo ofrecer desde mí y desde mi experiencia al ponerla en contacto con la suya.

3.1.2. ¿Relación entre quiénes? Tú, yo, lo otro, la otra

Tú²⁵: Alumna de mi maestra Montse²⁶

Montse, así se llamaba mi maestra preferida en mi etapa de formación profesional. Una referente a la que volví a encontrar en mi misma escuela cuando solicité hacer mis prácticas como psicóloga educativa. Aún con los años pasados, nuestro abrazo significó mucho y dio mucho sentido al vínculo que se había creado años atrás.

Mi maestra Montse SABÍA mucho de todo. Aunque nos daba clase únicamente en dos asignaturas: catalán y psicología, nos acompañó, además, un año en la que fue nuestra tutora. Ella nos traía la vida al aula y nos lo hace fácil. Inmensa capacidad para mediar entre el conocimiento y hacer que nos tocara en algo esa curiosidad por seguir aprendiendo a lo largo de la vida. De hecho, ella encendió en mí la llama de mi amor por la psicología y la importancia de las relaciones humanas.

Mi maestra Montse, SABÍA HACER mediante su método -que no era otro que el del amor- con la presencia de su cuerpo sexuado en el centro del aula y su práctica de la relación. Su experiencia en estrategias pedagógicas de años y años de docencia, por supuesto que nos hacía avanzar, pero sin con algo caminábamos era a través de lo que ella era capaz de crear al mirarnos a cada una y a cada uno de nosotros de manera singular. Nadie le era ajeno. No

²⁵ Sitúo en el "Tú" a mi maestra preferida para evidenciar la genealogía femenina, pues antes que yo como maestra, he sido su alumna pues ella ha existido para mí como maestra, y así he podido recibir todo lo que me ha enseñado.

²⁶ Este texto forma parte de un ejercicio que mi maestra Clara Jourdan nos invitó a hacer en su asignatura "La política de lo simbólico" de este Master de DUODA. Se trataba de "recordar a la profesora/maestra preferida o a la profesora/maestra de la cual fuiste alumna preferida, y decir en pocas líneas lo que había aprendido de ella".

había nadie igual. Ella sabía reconocer en nosotras y nosotros ese diamante en bruto. Partía de lo que ya sabíamos hacer y lo que nos quedaba por hacer y por aprender sin detenerse en la carencia. El acompañamiento estaba ahí, siempre, disponible para el/la que quisiera acogerlo. Siempre reforzando desde lo que ya traíamos en nuestra personal mochila. Así hacía el vínculo afectivo ella. Interés por conocernos y conocerse ella a través nuestro para alumbrar lo que fuera surgiendo.

Mi maestra Montse SABÍA SER madre sin querer serlo. No se impacientaba fácilmente pero sí lo hacía, se reponía con gracia y energía. Su presencia apaciguaba cualquier momento de caos en el aula. Mujer serena, firme y dulce a la vez que amaba su vocación, que era la de estar atenta a la demanda de las alumnas y alumnos y donde se podía sentir lo que ella ponía en el centro, que era su ser maestra en femenino. Autoridad que le reconocí cuando volvimos a reencontrarnos y gratitud por todo lo que me enseñó, gracias a lo cual, yo en ese momento volvía a ser alumna en prácticas de la vocación de la que quedé embarazada gracias a ella y a sus clases”.

Yo: alumna y maestra en femenino

Fue, a través de la mediación de mi maestra preferida Montse, que yo como alumna suya empecé a interesarme por el estudio de la inteligencia intra e interpersonal, el estudio de las emociones -como método de autoconocimiento-, del vincularme con el mundo, es decir, de ir a la raíz de lo que somos y de cómo somos cuando nos vinculamos a los y las demás y a la realidad que vivimos. El fruto de ese embarazo del que hablaba antes, germinaba latente en mi ser,... mas llegó el día en que dio a luz. Es por ello que mi historia viva como maestra tiene que ver con el acompañamiento a personas en algún momento de sus vidas para hacerlas crecer y que junto a quienes acompaño, comprendamos tanto quiénes somos y así como comprendamos la realidad que rodea nuestras vidas para encontrar maneras de vivirlas mejor. Y, en ese hacerlas crecer, mi ser maestra también se ha ido transformando dotando a la diferencia de ser mujer un mayor sentido a mi experiencia educativa.

En mis inicios, ahora veo que a veces ejercía un poder producto de la necesidad de llevar la respuesta en el momento adecuado para todo. No me daba cuenta, porque todavía no había hecho el desplazamiento oportuno, de que yo también aprendería a partir del compartir nuestros pensamientos y nuestros sentimientos y que, reforzando el vínculo establecido, se podría ir aún más allá. Me situaba en el régimen de significado dominante que nada tiene que ver con la manera en la que ahora me sitúo como educadora, que es en horizontal y predispuesta a recibir, no solo a emitir. Esto genera que circule autoridad y confianza.

En mi interés por la enseñanza y las relaciones humanas, seguía estudiando corrientes pedagógicas que hacen centrar mi atención en los propios alumnos y alumnas. más tarde, el peso recaía sobre el rol del profesorado como transmisor de conocimiento, modelo de actitudes y aptitudes. Comprendí que lo que hacía en mis primeros tiempos como maestra, era dar mucha importancia a la influencia que “el rol de hacer de maestra” impregnaba al alumnado, y eso hacía nacer la necesidad en mí de aferrarme a la adquisición de contenidos para “ir bien preparada” a clase. Y, además, no disfrutaba porque no encontraba alegría en ello porque no intercambiábamos vida, sino información en una única dirección: de mí hacia afuera. Me sentía como desarraigada porque tenía sed de más y sabía que había otra manera, no la de “hacer de maestra”, sino la de “ser maestra”, seguí indagando.

Así que, a medida que me sentía más autorizada "a ser maestra", fue para mí importante detener el movimiento de sumar informaciones pues, hoy sé que la preparación no es solamente aquella, sino otra que iba des-cubriendo a partir del saber que me procuraba una práctica reflexiva sobre mi experiencia docente y, sobretodo, haciéndolo con otros y otras que me daban medida y confianza y, también, dejándome guiar por mi experiencia de vida, siendo ésta fuente de la verdad. Todo ello me iba llevando a ser más congruente con mi cuerpo sexuado, con mi ser maestra en femenino.

Y fue entonces cuando las piezas cual mosaico se armaron al tomar contacto con las ganancias de la política de las mujeres, pues ella me hizo ver que la profesión que había escogido, la de ser psicóloga, la de ser maestra, la de ser acompañante, tenía mucho que ver con ser mujer y los valores que aportamos a la humanidad las mujeres. Mi maestra Anna Maria Piussi me enseñó que "el trabajo de transformación debe primariamente partir de sí, de nosotras mismas, si queremos un verdadero encuentro con la otra, el otro y si esperamos que la otra, el otro a su vez se transforme, es decir, aprenda. Y si somos buenas maestras debemos siempre aprender de los demás, es decir, dejarse transformar". Todo un ejemplo de humildad, para mí, reconocer que el partir de sí no sólo es un movimiento de mí como maestra hacia fuera, sino que tiene dos movimientos, uno de ida y otro de vuelta. Ahora diría que cada vez más, me guía el enseñar en primera persona y que esto consiste en darle voz a mi propia experiencia, a mis necesidades y a mis deseos y a ponerlos en relación con los deseos y las necesidades del otro, de la otra, esto es, estando abierta a lo que es distinto de mí y sentir la transformación en ese verdadero intercambio de espíritu, que es la relación. Ahí es donde encuentro placer en los encuentros y dónde ya, cada vez menos, no me escapo de los desencuentros.

Así que de unos años hacia aquí, todo ello me ha hecho hacer un desplazamiento en mi ser docente, pero también en cualquier experiencia dónde se de la práctica de la relación y es el de poner en el centro la relación, cosa que a mí me ayuda a pensarme en ella - y no sólo al otro o a la otra- y me pide desempañar mi mirada para interrogarla. Y, sobre todo, mantener el vínculo vivo, especialmente, como maestra, que tengo la responsabilidad de ayudar al otro a llegar a ser y a sacar lo mejor de sí, pues como dice Asunción López Carretero: "Lo que nos preocupa verdaderamente es la relación, la relación viva con las criaturas humanas, porque sabemos que si la relación falla, algo importante se pierde, se pone en peligro el sentido de sí. Sabemos que cuando queda bloqueado el intercambio dador de vida con los otros, resulta un deterioro grave del sentido de sí y de la capacidad para el placer." . Eso pide accionar multitud de movimientos puestos en marcha en la vida diaria y del cuidado necesario para poder crear conexiones vitales entre mí y el mundo.

Comprendí que esta apertura, en palabras de María Zambrano este "ir hacia el otro sin gesto y sin ofrenda, abierta a la relación" en el enseñar-aprender a tejer juntos y juntas y en relación el tapiz que traigamos a cada instante, trae el simbólico pues me ha hecho ver que el vínculo y la capacidad para sostenerlo es lo que realmente hace de la educación, el sentido. Un sentido pues, relacional, sin el que sería completamente nulo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Lo otro, la otra

El día que supe que alguien quiso creer en mi para acompañar a enfermos con trastorno mental severo, al igual que el día que supe que iba a estar junto a 100 jóvenes en dificultad social, como el día en que me ofrecieron hacer el acompañamiento psicosocial a mujeres,

sentí de avanzada la riqueza que esas experiencias iban a aportar al cruzarlas con la mía. No era sólo por haber conseguido un trabajo, -algo necesario en esos momentos-, sino era realmente importante una oportunidad de encajar mi deseo vocacional con lo que la vida me trajo a través de esa labor, el entrar en relación con diferentes seres humanos.

Facilitar el encuentro a través del intercambio con lo otro, con la otra, esto es, con personas diferentes, es algo fascinante para mí. Y yo he tenido la suerte de poder acompañar a muy diferentes personas y en diferentes contextos. Posibilitar ese intercambio, ya sea a través de canales con la palabra, el gesto,... tiene una parte de misterio, también, pues nunca podré lograr conocer totalmente al/la que tengo delante. Se hace evidente el reconocimiento de la alterada y comunicarnos a partir de las diferencias, sin intentar negarlas o suprimirlas, sino siendo fieles a la experiencias del ser hombre y del ser mujer, una vez propiciada la relación de confianza que es dónde se puede expresar lo que nos ocurre en relación con el mundo. Sin tener incorporado el sentido de la alteridad no se hace política. Mas, no es suficiente decir que uno es diferente de la otra o que otra es diferente de la otra. De mi maestra Dolo Molina aprendí que lo que asegura el reconocimiento con la alteridad y la ama es la relación. "No se confunde, ni se fusiona con lo otro, con la otra", me dijo. Eso fue algo en lo que hube de poner mucha atención para realmente poder hacer un buen acompañamiento liviano de equipaje. ¿Qué quiero decir con esto? Estas personas que yo he acompañado, la mayoría de ellas en riesgo de exclusión social o con enormes crisis existenciales, sufrían. Y la relación educativa pide mirar con empatía cada situación y a cada persona con compasión. Mas debía devolverles el protagonismo de sus vidas, a menudo tortuoso, desesperado y desesperanzado, pues si yo hubiera cargado con la responsabilidad de ellas, no hubiera podido ayudarlas a crecer. Dosis de confianza, autenticidad y ganas de "volver a la vida" han hecho falta para que logaran ser y estar en ella sin tanto sufrimiento y aprendiendo a disfrutar de las cosas pequeñas que son las grandes cosas de la vida, como palanca a una vida diferente.

A los que enseño para que ellos sean los acompañantes de personas en su devenir cotidiano, les suelo invitar a que antes de acompañar, pasen por un proceso de acompañamiento, es decir, que se dejen acompañar. De esta manera podrán ver desde el otro lado de la relación, qué hay que ser, estar y hacer para cuando realmente ellos y ellas sean los que acompañan, si bien es cierto que a veces se nos plantean temas por los cuales no tenemos experiencias vitales, pero aquí lo importante es cómo me sitúo yo para acompañar, pues al final, todo hará experiencia. Por ejemplo, trabajando en parejas y luego abriendo un espacio donde poner en común qué cualidades han visto en la otro y en la otra y qué han notado a faltar, para ver dónde radica la fuerza para sostener el vínculo y hacer evolucionar la relación de acompañamiento. Por supuesto que la escucha y la atención son necesarias, y la disponibilidad que se pone para estar presente es condición para crear el encuentro. Mas, no hay una receta en el acompañar, sino que el acompañamiento se construye con lo otro, con la otra, a medida que se va haciendo la relación. Eso es justamente lo que se les pide en este contexto formativo: que se pongan en juego, camino nada fácil según Gema del Olmo Campillo, pues "ponerse en juego no sólo es arriesgarse a decir en primera persona, sino que también supone conocerse y saber cuáles son los deseos y las fuerzas que nos hacen ir hacia un lugar o hacia otro, porque esto forma parte, se quiera o no, del conocimiento."

¿Qué puse yo en juego cuando acompañé a mujeres en momentos críticos de sus vidas? De entrada, mi labor fue acompañarlas en la detección y prevención de violencia en la

pareja, pues todas ellas pasaban por el test PVS²⁷ para detectarla. Mas, si ya se había producido, la intervención iba dirigida a la contención emocional en un primer momento, acompañamiento en la construcción de sus subjetividades para dejarse de vivir víctimas, sobrevivir y luego vivir desde su partir de sí.

De ahí llegó mi deseo de fundar círculos de mujeres, pues la secuela que deja la violencia en una y en los hijos e hijas es larga, diría que para toda la vida. El haber sufrido violencia sexual y psíquica yo misma y el acompañarlas me supuso un re-vivir para integrar mi historia (volví a pasar junto a ellas por la espiral del laberinto). Eso me supuso sufrimiento a la par que yo sentía esa reconstrucción en mí. También ese trocito de mi vida fue significativo porque en ese acompañamiento a ellas yo notaba que en algo nos estábamos influenciando recíprocamente. Por mi parte, puse en juego el saber que me había dado esa experiencia traumática, una nueva posibilidad de hacer nacer una realidad diferente a la vivida, en contacto con mi amor propio y mi amor a la vida, y un apego seguro y confiado hacia ellas. Y lo que pude llegar a ver fue libertad de pro-elección y también fue límite en el respetar las decisiones y la autonomía de las mujeres. Mas, es en contextos hostiles dónde hay que hacer política, poniendo palabras al conflicto y también a la experiencia de la libertad femenina, y dónde es más necesaria la fuerza, la fuerza de la relación para sostenerse y no morir, como aprendí de mi maestra Carmen Yago Alonso.

3.1.3. ¿Qué tipo de relación? La relación educativa

Me gustó mucho saber que Luce Irigaray había encontrado la palabra "Amo a ti" enseñando. "Intentaba hacer comprender que, para amar al otro(a), era necesario dejar un espacio entre él/ella y yo, y practicar un poco de "In-dirección", de "In-transitividad", dice ella. Mi maestra Dolo Molina me dijo que esa "a" del "Amo a ti" señala el lugar de la relación, que es un lugar vacío.

Un lugar vacío que, en mi experiencia, va construyéndose en el acompañar procesos vitales. Un acompañar que tiene mucho que ver con la relación educativa pues con aquellos y aquellas que he acompañado he transitado itinerarios de crecimiento mutuos, esto es, sintiendo y con sentido de sí y de la relación con la otro, con lo otro.

Entonces, en esa relación, -si se quiere nombrar "terapéutica"- hay mucho de relación educativa pues se traduce en un acompañar procesos de relación educativa, dotándolos de palabra y sentido dónde transformamos nuestra manera de relacionarnos con la realidad, no sin atravesar tensiones y conflictos, pues la relación no es ni "rosa", ni ideal, ni abstracta, ni deja de ser conflictiva, aún en el contexto de ser una relación de ayuda.

Por eso pienso que esta relación, la educativa, es práctica política y siento que se construye en el enseñar aprendiendo y en el aprender enseñando, pues no se parte de nada pre-establecido, sino que es a partir de poner en contacto experiencias de vida, -sean estas momentos gozosos o ya sean dificultades, problemas, adversidades y/o traumas, todas ellas son punto de apoyo a cómo convivir junto a todo eso- y junto al saber que da el conocimiento proporcionado por la cultura, dónde podemos encontrar "la raíz misma de la resiliencia, que no es otro que abrir, saber enfocar, saber dirigir la mirada hacia un abanico

²⁷ PVS: test Partner Violence Screen. Ver: <http://jamanetwork.com/journals/jama/article-abstract/415819?resultclick=1>

enorme de posibilidades, y construir nuevas y enriquecedoras realidades alternativas a partir de aquéllas” (Forés y Grané, 2007).

Y esto, no lo hacemos solos, sino en relación. Las palabras de Remei Arnaus (1999, p.16) me son guía: Una relación y un vínculo que tienen su origen, en el momento mismo en que se origina la vida, en la primera experiencia de relación que tenemos cuando nacemos niña o niño, el primer intercambio materno-filial”. Por tanto, para vincularme ha sido necesario asomarme a ese horizonte que somos las personas para mirar desde la perspectiva de cada una y cada uno de ellos, y poder acercarme así a la comprensión de cómo leían su vida y permanecer a su lado, ni delante, ni detrás, cuidando de la relación. Y cuando nombro ese saber estar en el mundo desde el cuidar, el sustentar, el respetar, y el transmitir, que siempre es atravesado por el vínculo de la relación, no puedo más que incluir a las mujeres porque ellas son las que nos traído esta sabiduría de ser y estar en la vida para civilizarla.

Así, pues, he llegado a este punto del trabajo dónde todo lo anterior me lleva a recuperar a la madre, que se traduce en traer sus enseñanzas -dentro o fuera del aula-, y que son gestos de relación amorosa, pues de eso va el enseñar, de experimentar el amor. Todo ello me invita a pensarme en relación a lo educativo y a entrar en sí... ¿cómo hago para traer las enseñanzas de la madre en mi práctica de la relación educativa?

Cuando pienso en todo lo que mi madre me ha enseñado, lo primero que me viene es “cuidar”. Mi padre también me ha enseñado acerca del sentido del “cuidar”. Ellos dos, con sus gestos amorosos, han posibilitado que yo tenga una necesidad y un deseo constante y a lo largo de toda mi vida para cuidar lo más sagrado que hay en ella: las relaciones humanas.

Lo que he aprehendido en mi experiencia educativa, es que el vínculo que las mujeres construimos con la otro, con la otra, es potencialmente de ayuda para hacer un buen acompañamiento. Y que este vínculo se sostiene a través de los cuidados intra-personales del mantenimiento de la vida y que todo ello provoca sentido de pertenencia, de interdependencia, de libertad y de felicidad. Para esto es menester sentir alegría por el querer estar ahí y hacer palanca en la creencia en el ser humano, comprender la adversidad como parte del ciclo vital, y no cejar en el empeño del hacer visibles las potencialidades de cada ser, -más que las carencias-, siendo sólo así posible trabajar sobre ellas.

Me gustaría dejar dicho aquí, que con este último relato que narraré a continuación, trataré de poner palabras al cómo he vivido hacer la relación educativa viva en el acompañamiento a mujeres en sus complejos tránsitos vitales al poner su experiencia en relación con la mía, que para mí es, -instante a instante-, alimentando el vínculo, dando medida realista, sabiendo que la relación de intercambio -de per se-, evoluciona y cambia, como todo cambia²⁸.

Por ello, y por mi compromiso en el hacer de transmisora de los aprendizajes del simbólico de la madre, me pre-ocupo de cuidar ese lugar y ese tiempo mediante **gestos de relación amorosa** en el cuidar la relación educativa cultivando esa “disposición a”, que no “ponerme a disposición de”. Mi maestra Dolo Molina me enseñó la diferencia entre ambas expresiones. Pude tomar conciencia de que la primera expresión resuena a

²⁸ “Todo cambia” es el título de una canción de Mercedes Sosa. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=g8VqIF5rFUU> La letra es del chileno Julio Numhauser. Ver: <https://www.letras.com/mercedes-sosa/37545/>

“sacrificio” más que a estar en relación; y de lo que se trata es un procurar estar atentos a lo otro, la otra, desde sí, a un dejarse decir, a un dejarse tocar. De esta manera, no se cancela la relación, del lugar de la relación. Y desde ese lugar es que yo quiero detenerme en lo grande, en lo realmente importante, las relaciones humanas que son la médula de la educación y de la vida.

“La grandeza humana se refiere a la singularidad de una elección, a la capacidad de abandonar el camino trazado cuando es necesario: capacidad de advertir la llamada de la necesidad y de plegarse a ella”. Luisa Muraro

3.2. Caminar por el laberinto: Caminos del ser que traen las enseñanzas de la madre

3.2.1 Relato VI: Psicóloga de mujeres en situaciones de crisis vitales

Durante unos años acompañé como psicóloga a mujeres de todos los orígenes en dos programas que dedicaban sus esfuerzos a dar orientación psicológica en situaciones de cambio, las cuales comprendían la crianza de los hijos e hijas menores de tres años, la convivencia con hijos e hijas adolescentes, madres solas, reagrupaciones familiares de pareja y/o hijos/as, entre otras. Y también apoyo psicosocial en situaciones de conflicto, como por ejemplo, separación y divorcio, abandonos y rupturas de pareja, violencia de pareja,... Acudían, también, mujeres que se encontraban a punto de abortar, y otras que se debatían en la disyuntiva de si abortar o no abortar, ante un embarazo no deseado.

El primer programa llamado “Brújula”²⁹ se enmarcaba dentro del área de apoyo a mujeres y familias de la Asociación Salud y Familia de Barcelona. Mi labor era ofrecer apoyo psicológico para poder aclarar y ordenar todo aquello relacionado con lo que más les conviene a las mujeres en los cambios que ocurren a lo largo de sus vidas, aprender a contratar consigo mismas y con la pareja y/o familias diversas fuera del patriarcado, y a gestionar conflictos familiares y de pareja proporcionando recursos con el fin de evitar aislamiento y culpabilidad, pues lo único que provoca es el bloqueo en la toma de decisiones. El segundo programa llamado “Atención a la maternidad a riesgo”³⁰ de la misma Asociación, se ocupaba de la salud mental y emocional de la mujer en situación de interrupción voluntaria de embarazo por una causa de riesgo fetal, óbitos fetales, mujeres embarazadas en situación de riesgo, neonatos de riesgo y muerte perinatal. Mi labor era ofrecer apoyo, orientación y acompañamiento durante la crisis que supone un embarazo no deseado. También se facilitaba el acceso a los servicios sanitarios públicos a la mujeres

²⁹ El programa “Brújula” de la Asociación Salud y Familia está financiado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el Departamento de Trabajo, Asuntos Sociales y Familias de la Generalitat de Cataluña, el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación de Barcelona. Ver en: <http://www.saludyfamilia.es/sites/default/files/Programa%20Brújula.2016.pdf>

³⁰ El programa “Atención a la maternidad en riesgo” de la Asociación Salud y Familia está financiado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del gobierno español y el Departamento de Salud de la Generalitat de Catalunya. Ver: <http://www.saludyfamilia.es/es/maternitat-risc/atencio-maternitat-risc>

embarazadas en riesgo de exclusión social, un servicio de contracepción inmediata de larga duración y un servicio de consejo familiar en colaboración con la Maternidad del Hospital Universitario Vall de Hebron. El programa comprendía de una valoración psicológica ante la interrupción voluntaria del embarazo que había de acompañar el informe para que se le practicara el aborto a la mujer, un día o dos días más tarde de haber tenido nuestro encuentro. Luego, a partir de la semana siguiente, la mujer tenía la posibilidad de un seguimiento y apoyo psicológico, durante dos sesiones más, dónde se le ofrecían dos alternativas contraceptivas y el sostenimiento al duelo e integración de esta experiencia a mujeres y parejas, aunque durante todo el tiempo que estuve allí, sólo acudieron las mujeres embarazadas.

Algo que quiero resaltar de mi experiencia personal aquí, de entrada, es que pude tener la oportunidad de compartir con las mujeres que pasaban por estos programas la riqueza y diversidad de situaciones en las que se encontraban ellas, es decir, que su experiencia, la que ellas ponían en valor al nombrarla, las hacía dignas. Porque su experiencia vale y yo sentía gratitud por confiármela, a cada encuentro, aunque fueran pocos por las características de ambos programas. ¡Gracias infinitas a todas ellas!

Previamente a saludarlas, había leído las dos líneas que se me proporcionaban acerca del motivo del encuentro. Luego, algo que las diferenciaba antes de escuchar su experiencia singular, era nombrarlas por su nombre y presentarme también por el mío. Mi intención no era otra que favorecer una acogida que permitiera tender un puente para crear el vínculo. Un **reconocerse recíproco y sexuado** dónde hacernos visibles, ambas, y dónde lo que les quería transmitir era el deseo de empezar a construir vínculo con ellas. Enseguida me di cuenta que **escuchar la experiencia singular** de cada mujer como el "hilo que da sentido a la vida"³¹ requería de algo distinto a las demás, sostenido desde la acogida. Por ejemplo, fuera cual fuera su decisión final (abortar o no), sin juicio alguno. Por mi parte, me preparaba con la **escucha del silencio mental**, que como dice María Zambrano (1989, pág. 110-111), "requiere una detención de la mente, de una cierta suspensión del tiempo para que el corazón asista en todos los sentidos de la palabra, al acto de responder de algo. Porque responder es responder ante algo, presentarse ante algo. Y sin la asistencia del corazón la persona nunca está del todo presente." Mi maestra Dolo Molina lo llama "**vaciar-se**" para poder abrirse a la escucha y para poder dejar-nos decir. El baile entre dinamizar y sostener la energía generada en esos encuentros a veces se tornaba difícil. Se hacía necesario tomar cierta distancia entre lo que las mujeres traían, lo que yo traía, lo que iba surgiendo...

Atender esa singularidad me permitió ver que habían mujeres que habían sido violadas por su pareja o por un violador que no fuera su pareja, otras no se habían cuidado lo suficiente, o lo habían hecho pero habían fallado las medidas, otras sabían que el feto estaba en mal estado, otras estaban completamente desorientadas ante semejante encrucijada, otras eran menores que habían de abortar con el consentimiento de sus

³¹ Diótima. El perfume de la maestra. Icaria (2002)

padres y venían solas pero la ley obligaba a tener la firma de sus progenitores³², otras no sabían qué hacer y se debatían en medio de una angustia creciente pues el número de semanas de gestación iba aumentando, otras eran mujeres prostituidas que habían sido obligadas a no utilizar medidas contraceptivas, otras se habían repensado su decisión de llevar adelante el embarazo, otras sentían la opresión de no sentirse libres pues, aunque la ley les permitiera abortar, eran otros los mecanismos que las constreñían, por ejemplo la culpa, la vergüenza, la religión, la pareja, la familia, los valores ético-morales. Era necesario un desplazamiento para que fueran conscientes de dónde nace la libertad femenina.

Ahí experimenté la relatividad del tiempo. Era un **estar estando en el tiempo de vida**, la suma de momentos que compartía para significar su vivencia, para escuchar el corazón de las cosas que les pasaban. Era claro que se hacía necesario un seguimiento más prolongado y ahí es donde había que priorizar kairós (tiempo de calidad) versus kronos (tiempo de cantidad). Concretamente en aquellas que sufrían un conflicto de pareja y se encontraban en la primera o segunda fase del cambio, era necesario dar tiempo para que **interpretaran el significado de sus palabras** y pudiéramos pensar qué hacer con aquello que las desordenaba. En palabras de mi maestra Anna Maria Piussi, "Ese tejido relacional de palabras que saben estar cerca de las cosas y saben decir su sentido en el intercambio con otras y otros, a partir de la experiencia viva". Algunas mujeres manifestaban que querían, sí, pero no podían dejar a sus parejas. Otras, ni se planteaban una ruptura, aunque se tratara de una pareja violenta. Otras ya lo habían intentado pero volvían a recaer, una y otra vez. Necesitaban ese tiempo para tomar conciencia plena del problema y poner un remedio antes de que fuera demasiado tarde.

Hubo tensiones que atravesaban ese, mi acompañamiento; nudos cual paso, a menudo, era muy estrecho pues el peligro, en ocasiones, era evidente. Ahí alguna vez me reconocí queriendo salvar a alguna mujer de... pero recapacitando me daba cuenta de que así estaba poniéndome "delante de" para sobreproteger, o "detrás de" para empujar en otra dirección, cuando un acompañamiento eficaz es situarme "al lado de". En ocasiones, la impotencia de escuchar decir a una mujer que lo único que quería era marcharse de esta vida por perder el sentido sino estaba con su pareja, me llevaba a lugares remotos en mi historia, removiendo las cenizas de una hoguera que, en su momento, quemó mucho en mi vida. Eso me puso en aprietos mientras mis entrañas gritaban: "quédate aquí". O bien cuando mujeres seguían permaneciendo bajo la opresión de un maltratador, necesitaba encontrar las palabras firmes y claras para preguntarles "¿eso es amor?" y devolverles con mi voz la potencia y la grandeza femenina que tenían por ser víctimas de violencia machista. ¿Qué nacía en mí? Una violencia que me despertaba rabia y a la vez el ser consciente de que el rol "salvadora" no era la solución, sino más bien, me repetía que yo había pasado por aquello. Recordar que fueron años los que me llevó, primero tomar una decisión de divorciarme, y luego, accionar dicha decisión, me ayudó a acompañarlas. Y es que decidir, conlleva morir algo e iniciar otro camino.

³² "Los procedimientos legales de consentimiento parental no han probado su validez como instrumentos efectivos de protección de la menor porque justamente fracasan o son inviables en situaciones donde existe abuso y violencia familiar. Todas aquellas adolescentes consideradas inmaduras por las leyes restrictivas para decidir por sí mismas y para acceder voluntariamente a un aborto paradójicamente son consideradas como obligatoria e ineluctablemente maduras para proseguir el embarazo y tener una criatura." Ver en: http://www.saludyfamilia.es/sites/default/files/Impacto%20de%20una%20reforma%20legal%20restrictiva%20del%20aborto%20en%20España_o.pdf

A veces, mi sí se debatía entre si debía volver a esa “espera” que trabajamos en las primeras clases de este Master junto a mi maestra Assumpta Bassas³³, o bien, actuar de una forma más directiva. Porque en ese acompañar como psicóloga, también había un ser maestra, pues se trataba de estar juntas mientras en el ir haciendo nuestra relación, se iba orientando la elección de un camino hacia la salud que descartara de sus vidas el abuso, el control, la misoginia, e hiciera entrar luz que alumbrara otros senderos, mas respetando su ritmo y su tiempo de acuerdo a su subjetividad, -que no tenía por qué coincidir con la mía-. Mas, las circunstancias hablaban por sí solas y mi acompañar era hacer ver esa necesidad que esas circunstancias pedían y que, ocasiones, lo que pedían era tomar medidas urgentes. Es decir, se trataba de un **proteger que lleva el cuidar, no de sobreproteger**. Mi cuidar se traducía en ayudar a las mujeres a identificar el por qué era urgente tomar esas medidas. Lidar con todo eso requería decir las consecuencias de las cosas, tanto las que se hacen como las que no se hacen, pero siempre hacerlo dejándome guiar por mi intuición con sensibilidad y tacto, y no focalizando la atención totalmente sobre los problemas, sino despejando miedos y amenazas que, aunque reales, era preciso atravesar, porque el patriarcado ni la violencia nunca lo ha ocupado todo.

Fue clave estar en contacto conmigo misma y ser fiel a las preguntas que me iban surgiendo, siempre orientadas **de un pensamiento crítico a un pensamiento creativo** y que nos permitieran buscar alternativas de acción, pues las conversaciones, a través de la práctica de la relación educativa, sirven para pensar de otra manera lo que nos ocurre, y de cómo imaginamos crear nuevos horizontes para sentirnos mejor con aquello que nos ocurre. Eso nos hacía entrar en diálogo y, también, construir conocimiento juntas, escuchando lo que a cada cual una le suscitaba el sentido de lo que nos planteábamos, pues es la vida lo que fluye a través de la práctica de la relación y los aprendizajes que vayamos haciendo juntos y juntas y en relación. Entonces, preguntar “¿Qué sentido tiene esto que estoy diciendo para tí?” a la par que les contaba lo que tenía de sentido para mí poniéndolo en relación con mi experiencia, facilitaba el dar información para elevar la toma de conciencia y así, significar que toda acción o no-acción conlleva consecuencias. Mientras decidían cuándo accionar la decisión, hubiera lo que hubiese en el momento, yo me mantenía junto a ellas. El vínculo se iba alimentando en el “encontrar la forma de asumir las contradicciones, el conflicto y lo negativo y abrirse de nuevo a la experiencia de creer, creer en la otra, creer en una misma”, como dice mi maestra Laura Biricolti.

En las mujeres embarazadas, la noción del tiempo era diferente porque normalmente acudían cuando ya estaban llegando al número de semanas permitido para abortar. Algunas “querían “acabar rápido con esto”, Mas allí había algo más en lo que profundizar. La intuición me decía la mayoría de las veces que era necesario seguir acompañando y por ello les ofrecía la posibilidad de vernos a la semana siguiente. No todas, pero sí la mayoría, accedían. Otras mujeres, sin embargo, entraban en pánico porque llegado el momento sus terrores acudían a visitarlas, las creencias, los juicios internos y externos las acosaban. Aún habiendo acompañado a todas estas mujeres, cual realidad más distinta la una de la otra, delante de la misma situación, yo me planteaba de a diario ¿qué haría yo si me quedara embarazada? Supongo que decidiría teniendo en cuenta mis circunstancias en ese momento. No lo sé. Creo que una tiene que verse ahí, en ese conflicto y permanecer allí hasta que lo desanude, y eso no suele ser ni gratificante ni placentero, más bien al

³³ La asignatura de mi maestra Assumpta Bassas lleva por título “La creatividad femenina en el arte contemporáneo”.

contrario. "Hay que estar en los conflictos que importan en primera persona"³⁴ he aprendido de mi maestra Carmen Yago Alonso, porque no vale huir del conflicto, es necesario afrontarlo desde la libertad de poder elegir y hacerse responsable de esa elección.

Y así fue que atendí a una mujer que acudió tres veces, con tres embarazos sucesivos y con la pregunta de ¿qué hago? Lágrimas, miedo, rabia exteriorizada, indecisión, malestar, angustia,... Yo no tenía una respuesta para ella porque yo no era ella y no era ese mi cometido, le dije, sino "devolverte la responsabilidad y que te tomes la libertad que ya tienes sobre tu propia vida". "¿Y si me equivoco?" , me replicó. Pero a veces, en la relación de ayuda, los que acompañamos nos ven como una pócima mágica para solucionar todos sus males. Eso no es así y flaco favor haríamos. Le dije que juntas podíamos construir una relación que por si misma se volviera agente del cambio y que lo que le podía ofrecer desde mí y desde ya era el **estar presente**, arraigada, con lo que hubiera. "Para eso", -le dije, "estoy dispuesta a ir dónde tú me lleves." Mi objetivo era hacer lo necesario para **generar confianza y seguridad** en la relación. Y empezó a llorar desconsoladamente y así estuvo todo el tiempo: llorando. Reconozco que hubo momentos en que mi ser se sentía impotente para contenerla con ese llanto que me tocaba en lo más profundo. **Mantener el contacto corporal**, tomándola de la mano y acariciarla es lo que estuve haciendo. Mi maestra y tutora de este trabajo de investigación, María-Milagros Rivera Garretas, dice en su libro "El amor es el signo": "Quizás como vemos hacer a la madre, que sabiendo que cada quién necesita cosas diferentes, hace crecer en sí lo que sabe o percibe como necesario para el otro", Ahí reconozco que, dejándome tocar por sus lágrimas, tomaba forma el sentido relacional de la enseñanza-aprendizaje. Resolví que "perder el tiempo para ganarlo" en escuchar de dónde venían sus lágrimas, es decir, en escuchar a su cuerpo sexuado para que ella pudiera **decir con libertad desde el cuerpo**, me daría pistas por dónde seguir para acompañarla en su decisión. Ese día, al llegar la hora de despedirnos, ella se fue muy frustrada porque no había parado de llorar, mas yo sabía por experiencia propia que **el cuerpo y el alma que no son antítesis, sino que están en relación**. Entonces le dije: "He aprendido que de la vulnerabilidad nace la fuerza para seguir viviendo". (Sollozos). "Si tus lágrimas te hablaran... ¿qué te dirían? Pregúntales también, si saben qué es lo que te ayuda a vivir. El próximo día te estaré esperando por si quieres contármelo". Porque la vida se encarga de ponernos en situaciones en las que experimentamos el dolor, porque de esto también va el vivir, pero nadie nos enseña a vivir con él, a sostenerlo y a trascenderlo, sino que solamente queremos huir de él cuando estamos transitando esos episodios, es necesario permitir un espacio para aprender a sostenerlo. Y a la vez, aprender juntas a identificar qué nos quita fuerza y aprender juntas a vivir con lo que nos da fuerza en la vida, volviendo a poner delante de nuestros ojos la alegría y la belleza, porque de esto también va el vivir. En nuestras conversaciones con esta mujer acerca del aprender sobre el dolor y lo divino de sentirse viva aparecía reiteradamente cómo aprender a poner límites. El tomar conciencia de lo que significa para una el pronunciar estando enteras, con firmeza y sin violencia, cuando algo viola los límites de sí, y esto no necesariamente tiene que ser algo externo a sí, sino que puede ser algo a mejorar desde sí, pues una necesita también aprender a contratar consigo misma y a ajustar cuentas para aprender a vivir consigo, con lo otro, con la otra. Un día, al cabo de unos meses, esta misma mujer se sentó delante de mí, serena, con un vestido blanco que ya no quería esconder una semilla creciente en su vientre, y me dijo que había decidido

³⁴ Todas estas expresiones las he aprendido en la asignatura de Carmen Yago Alonso "Psicología de la libertad femenina" cuando nos traía a pensar sobre conflicto y libertad en el orden simbólico de la madre.

tirar adelante esa gestación. Ya estaba de unos cinco o seis meses y había dejado la relación con su pareja. Había decidido tener a la bebé y ya no se sentía sola. Se tenía a ella misma y estaba encontrando un modo de mejorar la relación con su madre. "Me he acordado mucho de tus palabras: "llora todo lo "llorable". Gracias por dejármelo llorar todo", me dijo. "¿Sabes? -le dije-, "un día le pedí a mi papá que me dejara llorar todo lo llorable, que fue mucho. Y así estuvo él a mi lado, en largas caminatas, hasta que un día dejé de llorar e hice lo mismo que tú." ¿Y qué fue lo que hizo esta mujer? Descargarse una mochila muy pesada e ir a la búsqueda de **hacerle un lugar al deseo**, una vez recuperado el hilo que la mantenía unida al vivir. Ahí, de nuevo, encuentro sentido en palabras de mi maestra Laura Biricolti: "frente a esta carencia, al malestar, al dolor de vivir, diría a veces, que muchas mujeres experimentamos en nuestra vida, hay que oponer el deseo, deseo que nace de la necesidad de la potencia materna, la misma en la que hemos creído en la infancia y que en el deseo sobrevive, en esa "huella indeleble" que, como afirma Luisa Muraro, "nos deja la experiencia de la relación con la madre: "esquema para las futuras experiencias y la posibilidad de darles un orden lógico" (Muraro, 1994, 24-27).

¿Cómo **hacer decible la experiencia femenina**? Cierta tarde una mujer me dijo "buenas tardes" y a mi pregunta de en qué podía ayudarla, se notaba cómo le costaba articular palabra. Me dijo que tenía un nudo en la garganta que no podía quitarse de encima y que por las tardes se le hacía más grande. Sentía la necesidad de mirarla a los ojos y el no haberse sacado unas grandes gafas de sol, me bloqueaba el poder hacerlo. ¿Por qué? Es una necesidad en mí poder **conectar con la otra, con el otro a través de la mirada**. Lo considero necesario para poder leer mediante el lenguaje no corporal, que facilita una información mucho más rápida y fiable, de qué hay ahí. Así que posar mis ojos en los suyos de una manera natural, sin invadir, me permitiría mirar (no solo ver), lo que ocurría allí, atendiendo con suma atención y desde el primer momento en que la vi entrar. Al margen de mi incomodidad, eso exigió de mí hacer movimientos, desplazamientos para dar lo mejor de mí y se sintiera tenida en cuenta en sus necesidades y en sus deseos. "Disculpa, ¿tienes alguna necesidad especial para llevar las gafas dentro de un lugar cerrado?" "Sí, bueno, no... ", me contestó. "¿Sabes? Necesitaría mirarte a los ojos porque deseo poder estar más cerca de ti. De todas maneras, siéntete libre de quedarte con las gafas puestas o de sacártelas, cuando quieras". La conversación siguió y llegó un momento en que buscó en su bolso y sacó unos papeles que puso encima de la mesa y me invitó a leer. Una denuncia por malos tratos, un informe médico y una orden de alejamiento de su pareja a ella y a sus dos hijos menores, los dos. La miré de nuevo a los espejos del alma. Y se retiró las gafas. El ojo derecho delataba atravesar un duelo al aparecer sin brillo y hundido en las profundidades de un cuerpo falto de amor y hartado de golpes. El ojo izquierdo, apareció amoratado. "¿Cómo te sientes, ahora?" "Relajada y en confianza" "¿Y qué vas a hacer a partir de este momento?" "Bueno,... mi marido me ha dicho que si le dejas, se suicida." "Sabes que eso es una cosa de él y no tuya, que se llama chantaje emocional?" "Sí..." "¿Y bien?" "No puedo hacerlo." "¿El qué?" "Dejar a mi marido. Porque le quiero y sé que lo hará" "¿Sabes?, a veces, con el amor no basta. Y esa dependencia no sana es la cosa que te tiene atada a un ser que tiene la cobardía de atentar contra tu vida y no tener el coraje de acabar él con la suya, antes. ¿Qué tiene esto que ver con el amor? Negaba con la cabeza, como diciendo que no, o que nada... (sollozos). Y entonces le dije: "Yo también he pasado por esto. Y entiendo que te cueste nombrar lo que tú ya sabes en tu fuero interno. Porque sabes, verdad, ¿de qué te estoy hablando?". Su mirada se posó en la mía. Asentía con la cabeza (sollozos) "pero... no puedo", me dijo. Sus manos, temblaban. "¿De qué más tienes miedo?" "Me ha dicho que se llevará a los niños, también." Me senté a su lado y pasé un brazo por encima de sus hombros. La conversación prosiguió para averiguar acerca de su protección, de la de ella y la de sus hijos, y de si ella se sentía

segura. Tras dar por confirmado que podía sentirse a salvo, cosa que no eximía de su estado de sobre-alerta, -tan bien conocido también por mí-, le pregunté qué sería lo peor que pudiera pasar. Sus hijos fue lo que nombró en primer lugar. Y también me dijo que tenía sospecha de estar embarazada. A partir de aquí, el diálogo siguió para tomar decisiones por orden de prioridad, a saber, descartar o no la presencia de embarazo, decidir qué hacer, aunque a priori, no se veía con una criatura más a su cargo. Además, pronunció que no habría sido fruto del amor, sino de otra cosa. “¿De qué cosa?” le pregunté. “Fue muy violento conmigo” ¡Por primera vez asomaba el nombrar la violencia, por su parte! Esa toma de conciencia puesta en palabras me animó a decirle: “Estás a punto de nombrar aquel amor, el que empieza por una misma, que es lo contrario de la peor traición que pueda existir en la vida, que es la traición a una misma. Estás dispuesta a encontrarte? Tu ser mujer te está esperando, libre de todo este sinsentido. ¿Estás dispuesta a dejar-te escapar?” Lo que pretendía era ponerla en contacto con el sentido de su ser, con su corazón, con lo que sentía y necesitaba, con iluminar su enorme potencial y con contratar con sus sombras. También, en palabras de mi maestra Clara Jourdan: “en nuestra capacidad de desplazar la mente del simbólico del poder”. A la semana siguiente nos encontramos de nuevo dónde ya se confirmó que estaba embarazada y y me dijo que quería interrumpir el embarazo. También me dijo que le costaba mucho ponerse en pie cada mañana, que no tenía hambre y que necesitaba un “empujoncito”, pero que ese nudo en la garganta pareciera que era un poco más pequeño. Que le daba mucha pena que sus hijos la vieran llorar porque cuando le venían accesos de llorar, no podía controlarlo. Toda mi energía se concentró en acompañarla en su llamada: “necesito encontrar un camino para llegar a ser yo misma”. Porque es nada menos que nuestra vida lo que está en juego, “libertad de ser y estar en el mundo según nuestra medida” (Ida Domomijani). Le dije que la mejor maestra para sus niños era sin duda ella misma, y que ellos ya estaban aprendiendo mucho para vivir y era que su mamá era capaz de muchas cosas, entre ellas, de levantarse del suelo en medio del duelo y seguir adelante con la vida, con ellos de la manita.

Durante mi tiempo allí encontraba necesario y me hubiera gustado poder intervenir no sólo individualmente, sino por ejemplo, a través de la creación de grupos de mujeres. Por ejemplo que, una vez pasado por la experiencia del aborto o no, pudiéramos trabajar conjuntamente en la conciencia de buscar otras alternativas, como la despenalización, con la expresión de lo que para ellas es la “libertad” sexual femenina, libre de imposiciones y leyes³⁵ y normas que, como aprendí de mi maestra Dolo Molina, “la norma limita pero no determina. La norma limita pero los márgenes están vivos y se pueden ensanchar”, me dijo, pues esas leyes no tienen la más mínima sensibilidad acerca de lo que el cuerpo de una mujer está atravesando cuando queda embarazada y ha de tomar una decisión al respecto. Y para eso, su experiencia ha de ser escuchada, no encorsetada en leyes hechas por hombres³⁶, neutras, abstractas que no pueden entender qué ocurre en sus entrañas ni en su psique porque, sencillamente, no tienen la capacidad de albergar a lo otro, en su cuerpo sexuado.

³⁵ Gracias al “tren de la libertad”, el programa “Atención a la maternidad a riesgo” de la Asociación Salud y Familia pudo seguir adelante. Ver en: <https://vimeo.com/99974636>

³⁶ En 1310 la beguina Margarita Porete fue quemada en la hoguera. Ella se atrevió a decir: “Por encima de la ley, no en contra”. Así que la política de las mujeres no está en contra de la ley sino por encima. Es decir, he comprendido que el lenguaje de la ley no es el lenguaje en lengua materna, sino su antítesis. La historia de quien eran las beguinas me las trajo mi maestra Núria Jornet en su asignatura: “Mujeres de espíritu libre en el cristianismo” de este Master de DUODA.

Yo no he tenido que sufrir la decisión de abortar. Sí que he podido tener la sospecha de estar embarazada cuando no deseaba estarlo pero no he pasado por el calvario de estar ante tal decisión. Y si algo aprendí al acompañar a todas estas mujeres es que a ninguna le hubiera gustado hacerlo, más había la oportunidad de no malograr una vida o dos vidas, la de ella y la del feto. Y es necesario hacer política de lo simbólico pues la ambivalencia en que se encontraban las mayoría de las mujeres atendidas, demuestra que dónde podemos encontrar medida sólo es entre mujeres a través de ponerle voz a nuestra propia experiencia, y hacer de ella autoridad y libertad femenina.

Entrar en relación con toda la vida que circuló en el vínculo entre el educar-aprender con estas mujeres, reconociéndonos a cada cual en nuestro lugar, me son referentes para entender y comprender la relación entre sí y sí y entre sí y el mundo. Ellas también me han acompañado con su partir de sí provocando en mí una re-evolución interior, haciéndome experimentar en mi carnalidad la potencialidad materna. Se ha ido hilando la melodía a la par que caminaba por el laberinto, pues todas esas experiencias abrieron en mí ese querer educar-aprender entre mujeres, y desear llevarlo a espacios de libertad relacional, como lo son los círculos de mujeres.

Y así es como he llegado al centro del laberinto, a encontrarme con aquello que es mediación para mí, la madre.

“Estamos en una nueva civilización, la del orden simbólico de la madre, que se ha hecho visible en el último tercio del siglo XX con la única revolución que ha triunfado en el siglo pasado: la revolución de las mujeres. Una revolución que ha hecho significativa la diferencia de ser hombre y de ser mujer y el reconocimiento de la madre, como nuestra primera maestra magistral. Es una revolución simbólica, hecha con palabras verdaderas y que no necesita cubrir etapas ni preparar estrategias, sino que se abre sin violencia en cada cual.”
Ma Milagros Montoya

3.3. En el centro del laberinto: Enseñar desde la madre, maestra del hablar y de la experiencia

Ya he dicho que la experiencia de acompañar a estas mujeres para transformar la relación con lo real, ya fuera en momentos adversos o momentos de júbilo o momentos de según qué nos fuera trayendo la vida, a mí me ayudó. Nos ayudamos mutuamente porque logramos salir del círculo tortuoso del silencio al círculo virtuoso de la palabra, del decir desde nuestro vientre, cuál era nuestra experiencia y a “restablecer la interpretación de los fenómenos” (Luisa Muraro, pág. 61).

En mi proceso de hacerme resiliente, -que luego fui dándome cuenta que también coincidía en lo que voy a decir ahora con el de ellas-, mi ser únicamente repetía y de manera incesante “quiero volver a los orígenes, quiero volver a los orígenes”. Y eso tenía sentido para mí en ese inicio tanto como lo ha tenido a lo largo de todo el proceso de restitución de mi ser. Esa voz venía de lejos y me llegó a través de escuchar la relación que tenía con la madre desde mi ser mujer.

Formada y socializada en el patriarcado, necesitaba hacer como mínimo dos ejercicios: uno, desaprender lo que para mí era el amor y el amar, -como concepto y en su acción-, respectivamente, pues yo necesitaba volver a saber amar. Porque ya en los orígenes, había aprendido de la relación con mi madre y de sus cuidados lo que era el amor y el amar. Pero mi sí, jugando con el amor patriarcal, había caído en la trampa, la trampa de querer decir como dice y hace el hombre. Entonces en lo que estoy ahora es en el aprender a amar desde mi ser mujer. Y ahora explicaré algo sobre mi otra vivencia significativa antes anunciada y que, sin duda, marcó un antes y un después, signo también de cuándo empezó el cambio en mí, que fue radical, es decir, de raíz.

“Hay algo más que hayas de decir?” me preguntó mi madre. “No...” Ese no, ni tan siquiera se pareciera a mi voz porque sonaba sin fuerza, como si algo externo a mí me impeliera a pronunciar esa palabra. Esa palabra dicha me impedía mirarla a los ojos. No la podía mirar a los ojos porque no le estaba diciendo la verdad. Porque era un SÍ muy enorme lo que pugnaba por salir, pero no me autorizaba a hacerlo. Y menos a ella, mi madre. Estaba muerta de miedo, mas era una necesidad majestuosamente grande hacerlo decible.

Me lo tragué todo, -hasta el silencio- por no hacer sufrir a mi familia. Y también porque sentía vergüenza, muchísima vergüenza. Y lo que tenía ya era suficientemente humillante como para haber de cargar con más culpabilidad de la que sentía. Pero había más. Mi madre me puso entre las cuerdas, pues era la única que podía hacerlo; y ese era el conflicto más fuerte que pudiera tener, pues también sabía que, aunque mi relación con ella en aquél tiempo era tensa, a mi madre no la podía engañar y era, precisamente, su potencia materna lo más grande con lo que contaba, además del acompañamiento de mi hermana y posteriormente de mi padre. Mas yo necesitaba recobrar, a través de la palabra con mi madre, los cuidados que ella me daba cuando yo era una niña para sentirme segura y dar el salto al vacío... porque la angustia era tal, que yo sentía que iba a lanzarme al abismo...

Y llegó el abrazo, cordón umbilical de mi dependencia a ella. Un abrazo agarrado a ella, desgarrado mi sí por dentro, un llanto imparable que pareciera desbordar océanos. El abrazo que arrojaba mi tembloroso cuerpo. Fin a la automoderación: contenida en el abrazo a mi madre derribé todas las resistencias a decir que me sentía amenazada, que había sido violada, “que se va a matar si lo dejo y que además sé cómo lo va a hacer porque me lo ha explicado” “Que no voy a dar un paso si puedo perder a mi hijo”. Todo salía a bocajarro, las defensas bajadas... y el ponerme cara a cara con mi autoengaño, ese conocer la verdad y arrojarla desde el fondo de mis entrañas, me hizo salir a buscar ayuda a un centro de atención a mujeres, donde lo primero que hice al llamar por teléfono fue decir: “creo que lo que estoy viviendo es violencia”.

En el proceso de restitución de mi ser, hubo tomas de conciencia muy importantes, por ejemplo, que yo “amaba de manera incondicional”³⁷ y eso me llevó a darme cuenta de que yo misma contribuía a ser abusada. Pues ahí dejaba mis límites abiertos, expuestos a que cualquiera pudiera invadirlos.

Así que hice dos elecciones y fueron inmediatas: 1) Elegí expresar el apego a mi madre, inaugurando una nueva manera de relacionarme con ella, y 2) no elegí ya más la subordinación al régimen de significado del poder masculino, el patriarcal, cuando empezó el cambio en mí. Dejé de poner al hombre en el lugar de la madre. Porque ahí él no tiene

³⁷ Un día pronuncié que “amaba a mi madre de manera incondicional” y Laura Mercadé me dijo que esa expresión era muy patriarcal.

cabida. No es su lugar ni lo va a ser nunca jamás. Más adelante, cuando empezó la separación de mi marido, él quiso usurpar el lugar de la madre al pedir él la guarda y custodia de nuestro hijo de 17 meses. No se la dieron, y además le impusieron un régimen de visitas bastante estricto, pues a través de la palabra de mi experiencia vivida, evidencí la violencia sufrida -tanto a mí como a nuestro hijo-. Porque hay que recordar y jamás olvidar que los hijos y las hijas de una madre que sufre violencia, la sufren igualmente ellos y ellas también.

“Comenzar a decir la verdad”, decir la propia experiencia, que en mi ser mujer fue haberlo perdido y recobrarlo, pasó por diferentes fases. Todo empezó cuando nombré en lengua materna el hecho de haber sido víctima de violencia machista. Pues yo sostengo que en la mujer que sufre violencia o que necesita poner orden en un desorden, no es hasta que la “necesidad de hecho” se acepta, que se torna “necesidad lógica”. Antes, pero, puede ocurrir y de hecho muy a menudo ocurre, que la mente rechaza que esas necesidades deban estar vinculadas, generando un coste a nivel emocional y físico muy importante. Luego, el hecho de ser superviviente, lo cual implicó mirar(me) a mí misma dispuesta a un cuerpo a cuerpo con las demonias que me habitaban, antes que descargar la responsabilidad en el otro violento y achacárselo todo a él. Esto no le exime de la responsabilidad del daño provocado, ni mucho menos. Lo que quiero decir es que no sólo decidir, sino salir de la violencia, requiere ajustar cuentas desde sí, contratar con una, el encontrar el sentido de por qué una ha caído en esa trampa, y eso es una acción que a mí me ha hecho madurar. Finalmente, el hecho de ser viviente, lo cual implicó e implica (en presente) aprender a amar(me) y desde aquí y, sólo desde aquí y desde el reconocimiento de la alteridad, aprender a amar y a convivir con lo otro, con la otra. Toda una movilización de fuerzas pasionales. Y a esto se le llama saber amar a la madre.

A partir de aquí, me hago de nuevo la pregunta: ¿Qué es lo que yo enseño? ¿Qué es lo que yo enseñé a estas mujeres? Se podría decir que mi ser maestra es una mediación en sí para poner orden a la experiencia viva de estas mujeres a las que he acompañado? En qué está basada esta mediación?

Ahora, escribiendo sobre alguna de las experiencias con mujeres, -la cual ha pasado por el pensar y por el sentir-, me doy cuenta que lo que estaba haciendo era enseñarlas a hablar para la toma de conciencia del mundo de verdad, aquél “que se da en la experiencia a través de la palabra y en la palabra a través de la experiencia”, nos dice Luisa Muraro. Porque la experiencia requiere de una mediación basada en el hablar con voz propia, o sea, en lengua materna, la cual se da al ponerla en relación con el propio pensamiento y el deseo de ser mujeres resilientes. Y esto es urgente hacerlo pues yo he comprendido que enfermé por no saber amar a la madre, pagando con el sufrimiento de un desorden simbólico, constreñida en el régimen de poder masculino, que es antimaterno. Por eso necesitamos la autoridad de cada madre puesto que en “la falta del saber amar el apego se desbarata y se transforma en una herida incurable”, nos dice Luisa Muraro³⁸.

Entonces, a través del intercambio de palabras, que es una práctica para poner orden dónde antes había un tremendo desorden, -la cual requiere hacerse entender-, se puede transformar la experiencia vivida en primera persona aportándonos un saber de sí y del mundo dónde empezar a caminar en el continuum entre la enfermedad y la salud, entre la muerte en vida y el vivir la vida, pues comenzamos a auto-des-engañarnos y a recuperar, ahora sí, los orígenes. Comienza un mundo nuevo aprendiendo a saber hablar.

³⁸ “Luisa Muraro, El orden simbólico de la madre

Mi ser mujer no quiere prescindir más de la madre. Por ello decir y nombrar a la madre como maestra de la palabra y de la experiencia es afirmar que sólo existe un principio ordenador: el que posibilita la relación de intercambio con la otro y con lo otro y se llama el simbólico de la madre.

Desde este orden, el de la madre, la vida se ordena desde un sentido de existencia libre y relacional que nada tiene que ver con el régimen de significado del poder y de la fuerza, sino que es fuente de libertad. ¿Para qué? Para tener una existencia en paz y felicidad y estar en los conflictos que nos importan, no abrir cualquier conflicto sino estar en los relacionase, aquellos que construyen, -no destruyen- y sí nos transforman, pues el negativo consigue hacer un trabajo como "desatar vínculos no libres, despejar la mente de construcciones inútiles, aligerar la voluntad de cargas insensatas." (Luisa Muraro)³⁹. Es ahí dónde una se pone en juego y las mujeres hacemos política de lo simbólico.

Que el mundo está reclamando el orden simbólico de la madre, es una evidencia. Y que urge aprender de las mujeres y poner ese vivirse como un haz de relaciones donde tiene que estar, -que es en el centro de la vida-, también. Así que teniendo presente a la madre es que se fundamenta la relación educativa. Y haciendo político el reconocimiento de la genealogía, es que se reconoce autoridad femenina.

³⁹ Introducción de "La mágica fuerza de lo negativo". Diótima: La mágica fuerza de lo negativo. Traducción de Gemma del Olmo Campillo. Horas y Horas, 2009

“La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos, será inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestro hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común.” Hannah Arendt.

4 Volver a empezar en el laberinto: “Por el camino más largo”⁴⁰...

Llegando al final de este trabajo de investigación, -que es el inicio de todo-, voy dándome cuenta de lo que me ha ido dando el ejercicio de escribir. Ha servido para algo más que para decir mi vivir en femenino como educadora. La escritura es un lugar privilegiado de expresión verdadera femenina, como aprendí de mi maestra Caroline Wilson y otras, como me enseñó mi maestra Elena Álvarez a través de la vida y obra poética de la genia Emily Dickinson, con su partir de sí y el pensamiento de la experiencia. Pues a través de la escritura se puede traer el orden simbólico de la madre para decirlo todo, desde el gozo hasta el horror.

Lo intuía pero cada vez siento más la fuerza inconmensurable que tiene escribir poniendo en juego mi pensamiento, pues le ayudo a poner orden simbólico en el des-orden. Y como mujer, necesito tener las cosas ordenadas, pues cada cosa tiene su lugar adecuado y, cada palabra, cuando encuentra el suyo, también. Me he tomado, pues, un tiempo necesario para hacer que vinieran a mí todas ellas y quiero seguir disponiendo de él para ordenar mis pensamientos, mis sentimientos. También me he dado cuenta de que podría seguir escribiendo pues he topado con el no saber cuándo ponerle fin a esta escritura.

Una escritura que no ha sido fácil, aunque tengo la esperanza de que será más liberadora de lo que ahora mismo siento, pues todavía apenas noto sus efectos dada la “marabunta” que me ha supuesto y que todavía actúa en mí. Comparto que durante el proceso creativo del crear y recrear la vida a través de ella, he sentido una amalgama de emociones, entre ellas, gozo, placer y angustia para pensar, buscar y encontrar las palabras que han nacido de la escucha de mis entrañas y han sido autorizadas a ser traídas al mundo para honrar aquello que ha necesitado hacerse visible, no negado y sí soltado -una vez gestado- como si de un parir o como si de un trabajo artístico se tratara. Hoy, las palabras que mi maestra Donatella Franchi⁴¹ me trajo de Anna Maria Ortese⁴² me hacen sentido: “Crear es una forma de maternidad; educa, da felicidad y hace adultos en el buen sentido. No crear es morir y, en primer lugar, irremediablemente envejecer”.

⁴⁰ “Como el camino más largo” es una expresión que he tomado de Antonia De Vita de su texto: “Como el camino más largo. Studio Guglielma: una vocación por la creación social.” DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual núm 32-2007

⁴¹ Donatella Franchi. Tema 1 Asignatura: “La novedad fértil Experiencia femenina y prácticas artísticas”. Master de DUODA Curso 2016-2017

⁴² Anna Maria Ortese, *Corpo Celeste*, Milán: Adelphi, 1997, p. 62.

Y yo creo que me he hecho, -no sé si más sabia- pero sin duda más mayor gracias a la aurora-pregunta de mi maestra y tutora María-Milagros Rivera Garretas, pues mi ser ha dado un paso más en el laberinto llegando a un "claro de bosque". Porque no solamente he logrado integrar mi historia como educadora, es decir, he podido juntar mi vida con la pasión que siento por acompañar tránsitos vitales de personas en diferentes momentos de sus vidas, sino que en el acompañamiento -que cada vez es a más a más mujeres- veo que trata de salvar la distancia entre lo decible y lo que ellas custodian (a veces sufriendamente) en silencio, es decir, a nombrar la verdad-palabra. Y que lo que ofrezco desde mí son gestos de amor que posibiliten abrir el pensamiento en la confianza de saberse que puedo comprender la necesidad de lo que ellas tienen por decir, que lo es todo. Pues su querer decir es condición para una existencia libre.

Amo ser mujer y amo amar desde mi ser mujer. Por esto me apasiona acompañar a las mujeres para que des-cubran, a través del caminar por el laberinto, la necesidad simbólica de la madre y pongan fin a la automoderación. Y elijo ponerlo en el centro de la vida porque ese claro de bosque me señala lo que ha sido y es guía, que es estar "al lado de", acompañando el adentrarme en las verdades de la vida, con el latido del alma-útero trayéndolo al presente. Y es que la matriz, la madre, la vida, está allí, en el centro de la relación educativa. Por ello es necesario recordarme de a diario las claves para hacer política de lo simbólico en el educar-aprender: partir de sí, vínculo, intercambio y medida.

Abrir(me) a cada uno de estos caminos es un nuevo inicio para continuar con la obra materna, nuevas auroras que se me revelan al buscar el sentido a mi ser maestra en femenino. En ellas me encuentro con que, tome el camino que tome, -cual diosa Hécate⁴³, cualquiera de los caminos están repletos de relaciones sin fin, pues sin ellas no hay aprendizaje, y en cuyo recorrido me encuentro con "Dios, la palabra que abre a la relación de intercambio, (...) abre a la libertad absoluta, a la inminencia de lo otro, haciéndose Él (o Ella) contingente: contingente en el sentido de que toca como te toca el abrazo, pero sin tocar todo el rato, lo cual te asfixiaría, sino compareciendo cuando tenga que comparecer pero ocurriendo en una (a veces en uno) solo cuando ella esté dispuesta a la receptividad, a la inminencia y a la contingencia del encuentro, con la temible apertura absoluta, -o sea, suelta de todo, sin amarras- que esa receptividad comporta, -nos dice Luisa Muraro (2003, pág. 190).-⁴⁴

Dejo, en este escrito, una lista de deseos que ya están en mi presente:

Deseo enseñar lo que los aprendizajes del orden simbólico de la madre me han transmitido, pues he comprendido que el orden simbólico de la madre "no espera". Así que asumo por mi parte el compromiso de ponerlo en el centro de la vida, dándole visibilidad y potencia a través de los valores y el sentido político y simbólico que tiene, necesario para

⁴³ Hécate es la Diosa de la Luna Negra y Guardiana de los Cruces, Hécate es una de las figuras primordiales en el estrato más antiguo de nuestro inconsciente. Su genealogía nos remonta a su nacimiento al inicio del tiempo como hija de Nys, la Noche Ancestral. En la antigüedad se veneraba a Hécate en la intersección de caminos. Los romanos la llamaban "Diosa de los Tres Caminos": En la noche de luna negra, se le dejaba comida en las encrucijadas, para honrar la transición de un ciclo lunar a otro. "Mysteries of the Dark Moon: The Healing Power of the Dark Goddess", de Demetra George Ed. Harper Collins.

⁴⁴ Luisa Muraro. Il Dio delle donne. Milan: Mondadori, 2003. DUODA. Revista d'Estudis Feministes. Num. 25-2003

civilizar de otra manera y hacer más vivible este mundo. Deseo autorizar (me) a hacer escuela desde la inteligencia del corazón. Deseo seguir haciendo genealogía asumiendo que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras, con muchos otros, y así, de manera sin fin, "volver a empezar", como dice mi maestra Anna M^a Piussi. Y con la confianza y la esperanza puesta en el presente, deseo enseñar y aprender en libertad para transformarme en relación.

Gracias a todas mis maestras por ayudar a interpelar(me) para encontrar respuestas y crecer juntas en la disparidad. Aunque... casi que, mejor ir sembrando -más que respuestas-, que sean preguntas para ponernos a pensar y así facilitar el intercambio de nuestra experiencia femenina, pudiendo hacer así genealogía femenina. Ese deseo está ya albergando en mi útero de manera que, cobijado, decide, libremente y en relación, cuando ser alumbrado.

Gracias a todas vosotras, maestras, por seguir estando y gracias por ser la puerta para encontrarle sentido a mi vivir diario, pues DUODA se ha convertido en algo tan enorme que necesito para vivir. Eso tan enorme es un deseo y también una necesidad de por vida.

DUODA me ha enseñado a mirar el mundo de otra manera y también me ha enseñado que lo que a mí me da fuerza en la vida es estar en relación, construyendo vínculos donde circula autoridad femenina y la confianza se va haciendo cada vez más grande.

Ese vivir lo quiero seguir haciendo colocada en donde estoy, pues la mayor revolución que ha experimentado mi vida ha sido estando en relación con vosotras. Una relación en la que me habéis enseñado experiencias de libertad femenina. Porque esto hace que yo me haya contagiado de algo divino y pueda ir dejando semillas esparcidas.

¡Un abrazo enorme a todas!

5 Bibliografía

Hannah Arendt. La condición humana. Ed Paidós, Barcelona, 1993

Hannah Arendt. Pensamiento y reflexiones morales. Ed. Paidós, Barcelona, 1971

Remei, Arnaus. "Un sentido original de lo femenino". En Gaby Weiner, Los feminismos en la educación. Morón (Sevilla), Publicaciones MCEP, pp. 9-26, 1999

Nieves Blanco. "Innovar más allá de las remotas: reconocer el saber de la escuela" en Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol. 3, núm. 1, 2007

Nieves Blanco. "Saber para vivir", en Anna Maria Piussi, Ana Mañeru, (coords.), Educación, nombre común femenino, p. 180

Lia Cigarini. La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia, trad. de Maria-Milagros Rivera Garretas. Barcelona, Icaria, 1996

José Contreras Domingo. "Ponerse a la escucha", en Cuadernos de Pedagogía, nº 430 (63-65), 2013

Christopher Day. Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores. Madrid, Narcea, 2006

Hildegarda de Bingen. Liber scivias, 1141

Antonia De Vita. Buscando una política más elemental: sostener capacidades, abrir posibilidades*, en DUODA Revista d'Estudis Feministes, nº 35 (83—97), 2008

Antonia De Vita. Como el camino más largo. Studio Guglielma: una vocación por la creación social. DUODA Estudis de la Diferencia Sexual, núm. 32, 2007

Diótima: La mágica fuerza de lo negativo. Traducción de Gemma del Olmo Campillo. Horas y Horas, 2009

Diótima: El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana. Antracyt, 2002

Anna Forés y Jordi Grané. La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Plataforma Editorial, Barcelona, 2008

Etty Hillesum. Una vida conmocionada. Ed. Anthropos, 2016

Luce Irigaray. En el principio era ella. Un retorno al origen griego arcaico de nuestra cultura. Ed La Llave, 2016

Clara Jourdan. Autoridad educativa, autoridad femenina, en Consuelo Flecha García y Marina Núñez Gil, eds., La educación de las mujeres: nuevas perspectivas, Sevilla, Universidad de Sevilla, 93-104, 2002

Clara Jourdan. "Las relaciones en el aula" en *Educación en relación*. Madrid. Instituto de la Mujer, 1997

Clara Jourdan. "Educar en relación". En *Educación en relación*. Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 11-25, 1998

Clara Jourdan, *Pedagogía de la diferencia sexual y autorreforma de la escuela*. Apuntes Tema 5, Asignatura La política de lo simbólico del Master de DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual, curso 2016-2017

Doris Lessing. *Dentro de mí*. Grupo Editorial S.A.U., Barcelona, 1994

Asunción López Carretero. *Amor al sentido*. DUODA. *Revista d'estudia Feministas*, núm. 21, 2001

Asunción López Carretero. "Amor al sentido", en *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, nº 21 Págs. 55-68, 2001

Audre Lorde. *La hermana, la extranjera*. Ed. Horas y Horas. Madrid, 2003

Veronika Mariaux. "Tener presente a la madre". Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Publicado con el título *Tenere presente la madre*, en *Diótima, Il cielo stellato dentro di nos. L'ordene simbólico della madre*. Milán: La Tarturaga, 43-61, 1992

Margaret Mead. *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires, 1972

M^{re} Milagros Montoya Ramos. *Alumbrar el presente: educar teniendo en cuenta a la madre*. Fundación Entredós. *Brocar*, 35 (207-226), 2011

Luisa Murano. *El orden simbólico de la madre*. Ed. Horas y Horas, 1994

Luisa Muraro. *Il Dio delle donne*. Milan: Mondadori, 2003, pág. 190. DUODA. *Revista d'Estudis Feministes*. Num. 25, 2003

Luisa Muraro. *Dio è violent*. Ed. Nottetempo, 2012

Luisa Muraro. *La indecible suerte de nacer mujer*. Ed. Narcea, 2013

Núria Pérez de Lara Ferré. *Deseo de ser guía, tan solo, saber callar, tanto más ... y encontrar las debidas palabras*. DUODA *Revista d'Estudis Feministes* núm 23, 2002

Nuria Pérez de Lara Ferré. "El otro (y la otra; lo otro)" en "Educación, nombre común femenino". Coord. por Ana mañero Méndez, Anna Maria Piussi, págs. 184-203, 2006

Fernando Pessoa. *Poemas completos de Alberto Caeiro*.

Clarissa Pinkola Estés. *Mujeres que corren con los lobos*. Ed. Zeta Bolsillo, 2009

Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*. Estudio y traducción de Blanca Garí y Alicia Padrón-Wolff. Barcelona, Icaria, 1995

Fátima Portela Carpintero. Atención y amor en educación. El juego de las distancias. DUODA. Estudis de la Diferència Sexual, núm 35, 2008

Praetorius, Ina. Sobre la Daseinkompetenz o "competencia del saber estar ahí". La filosofía del saber estar ahí. Para una política de lo simbólico. DUODA. Revista de Estudios Feministas, 23, Pág. 98-110, 2002

Adrienne Rich. Nacida de mujer. La maternidad como experiencia y como institución. Ed. Cátedra, 1996

María-Milagros Rivera Carretas. El amor es el signo. Educar como educan las madres. Sabina editorial, Madrid, 2012

María-Milagros Rivera Garretas. Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000. Barcelona, Icaria, 2001

Diana Sartori. Volver a pensar, con otras, en lo que hacemos. DUODA Estudis de la diferència sexual, Núm. 51, 2016

Wanda Tommasi. Cosmos: la experiencia del cuerpo femenino en Simone Weill. DUODA Revista d'Estudis Feministes núm. 5, 1993

Max Van Manen. El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Ed. Paidós, Barcelona, 1998

Simone Weil. La gravedad y la gracia, p. 154, Ed. Trotta, 2007

María Zambrano. De la aurora. Ed. Turner, Madrid, 1986

María Zambrano. El hombre y lo divino. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, pág. 258, 1955

María Zambrano. Claros de bosque. Ed. Cátedra, 2017